

Camino al Cielo



CAMINO AL CIELO

Todo estaba marchando normal,
podríamos decir que era un hombre común,
con muy poco dinero pero feliz,
sin palacios, pero rico.
No tenía abundancia,
pero disfrutaba de todas las cosas.

Trabajaba, cuidaba de mis padres,
de mi esposa, de mis hijos;
amaba a todos, amigos y enemigos.

Me dirigía a ver a mi madre;
debía recorrer trescientos kilómetros,
viajaba solo, tranquilo y sin apuro.

Por la radio pasaban una agradable música,
tomé el paquete de galletitas,
disfrutaba del camino,
llevaba una velocidad de 140 km. p/hora.
Tranquilo, pero a alta velocidad.
Bien descansado,
sin tomar nada de alcohol;
un verdadero viaje de placer.

Había recorrido unos doscientos kilómetros
con un Sol radiante.
Disfrutaba el verde del campo,
en ese momento la carretera estaba vacía.

CAMINO AL CIELO

A lo lejos se podía ver una pronunciada curva,
como no venía nadie mantuve la velocidad,
al entrar en la curva algo cambió mi vida;
de pronto todo se puso blanco.

Podía ver hasta la punta del capot,
pero de ahí en más nada, todo blanco.

Desesperado traté de controlar el automóvil,
sólo pude escuchar un fuerte ruido y nada más.

Al instante estaba de pie frente a dos enormes seres,
estaban con vestiduras blancas hasta los pies.

No me dijeron ni una palabra,
sólo me miraron.

Trate de hablarles, pero no pude.

Yo estaba de pie,
vestido tal cual venía circulando.

Los dos seres me miraban atentamente.

Sus rostros parecían de poca preocupación,
los miré de arriba hacia abajo,
volví a mirarles en sus rostros,
nada, no pude decir nada, ni una sola palabra.

Ellos tampoco expresaron una palabra.

Eran dos seres de unos tres metros de altura cada uno, estaban uno al lado del otro.

Sus vestiduras llegaban hasta los pies,
blancas, muy blancas,
tan blancas que impedían verlas con naturalidad.

Estaban descalzos.

Su pelo caía sobre sus hombros muy brillante,
una cabellera hermosa de color indefinido.

Sus manos eran normales pero brillaban.

De sus ojos salía como una energía,
algo imposible de determinar.

Su rostro parecía fino, delicado,
con una belleza sin igual.

Perfectos.

No se podía saber si eran hombres o mujeres,
una vez más quise hablarles pero no pude.

Sorprendido por todo lo que estaba viendo,
me di cuenta que estaba frente a ángeles;
caí sobre sus pies sin fuerzas.

Sentí manos suaves que me levantaban,
uno de ellos acomodó mis ropas.

De pronto miré por mi cuerpo,
todo estaba destrozado.

Volví a mirarles para ver si me decían algo,
nada, sólo me sonrieron un poco.

Confundido pero sin temor
volví a mirar mi cuerpo.

Estaba lleno de sangre,
todas mis ropas rotas.

Salía sangre de todas partes,
quise tocarme la cara con mi brazo derecho
pero se desplomó como molido.

¿ Cómo no puedo levantar mi brazo ?

Lo intenté nuevamente
pero fue como mover un pedazo de trapo.

Al no poder creer lo que estaba viendo
lo tomé con mi otro brazo.

¡ No puede ser !,
todo estaba molido.

No sólo mi piel estaba arrancada como por una fiera,
mis huesos estaban destrozados.

Una esponja, eso era.

Con una gran confusión los volví a mirar,
quise hablar pero no salían palabras de mi boca.

Sin poder comprender lo que pasaba,
tomé mi brazo con el otro y lo miré atentamente.

La sangre corría como por una canilla,
la piel estaba arrancada
como si le hubiera pasado una máquina por encima.

Heridas muy profundas.

Al mirar mis dedos noté que faltaban dos,
los otros estaban como triturados.

Sin dolor.

5

CAMINO AL CIELO

Sin terror por lo que pasaba.

Sin angustia por estar delante de dos seres extraños,
por lo menos hasta ese momento.

Una vez más miré mi pecho
todo lastimado,
lo toqué con mi brazo izquierdo,
podía palpar que mis costillas estaban molidas.

Sin palabras volví a mirarles
una y otra vez.

Los miraba a ellos y miraba mi cuerpo.

De pronto se comenzó a escuchar sirenas,
más sirenas.

Gente que se agolpaba junto al auto,
estaba destrozado.

Dentro del automóvil había una persona,
no podía saber quien era.
Estaba apretado
entre los hierros retorcidos de mi auto.

Me acerqué como para ayudar,
mucha gente.

6

CAMINO AL CIELO

Llegaron los bomberos,
comenzaron a sacar a la persona que estaba allí,

cortaron hierros,
trabajaron y trabajaron
hasta que lo extendieron sobre los pastos
y taparon con una manta su rostro.

A pesar que estaba lleno de sangre
nadie me veía.

Trataba de hablar con las personas que allí estaban,
nadie me oía ni se daban cuenta que estaba yo allí.

Me acerqué a un policía,
le decía que en el auto iba yo.

Nada, ni se daba cuenta que estaba frente suyo.

Busqué a un bombero,
nada, tampoco se enteró que le hablaba.

Miraba mi cuerpo,
no podía creer como podía estar de pie.

Quitó los pedazos de camisa,
¡Imposible, imposible!
No puede ser que mi carne estuviera así,
se podían ver hasta los huesos rotos.

7

CAMINO AL CIELO

La sangre brotaba como en una cascada.

Nada me dolía,

a mí nada.

Los dos ángeles se acercaron en silencio,
uno se puso a la izquierda
el otro a la derecha.

Juntos mirábamos como hacían las cosas.

No sé cuanto tiempo pasamos allí,
contemplábamos el accidente como extraños;
nadie podía escucharme.

Me tomaron del brazo,
caminamos unos diez metros
y me acercaron junto al cadáver.

Estaba tapado,
no podía saber quien era.

De pronto sentí en mi cuerpo algo fuerte,
un tremendo sacudón.

Un viento suave que refrescó mi ser,
en mi cuerpo sentí como un alivio,
algo hermoso sentía.

8

CAMINO AL CIELO

Algo que no puedo expresar.

Miré y los dos ángeles no estaban más
pero a mi izquierda alguien se acercó.

Otro sacudón recibió mi cuerpo,
alguien se puso a mi lado.

Quise mirarle y no pude,
una luz radiante enceguecía mi vista.

Es algo blanco,
muy blanco.

Intenté una vez más para ver quien era,
mis ojos se cerraron.

Lo mismo era ver un rayo frente a mí.

Mi cuerpo comenzó a temblar,
volví a mirar mi brazo
pero algo extraño había acontecido.

En vez de todo ese desastre
tenía una piel suave.
La misma piel de un bebé,
brillosa,
sin heridas.

9

CAMINO AL CIELO

La ropa sí, toda rota igual que antes,
pero debajo, mi piel brillaba.

Mirando fijamente mi brazo molido
lo fui moviendo como con miedo,

se podía mover sin dificultad.

Intenté ver quien se acercó a mi lado,
pero al querer ver su vestidura me encegueció.

No sólo era como un rayo frente a mis ojos;
brotaba algo así como una energía.

De pronto,
en mis hombros siento un calor,
se sacude todo mi cuerpo cuando lo están tocando.

Traté de mirar que era,
pero al querer hacerlo
una luz potente me derribó.

Con la misma mano que me tomó del hombro,
suavemente me levantó.

No comprendía lo que realmente pasaba.

Estaba sin poder decir una sola palabra,
sintiendo en el hombro algo extraño.

10

CAMINO AL CIELO

En medio de ese tremendo accidente,
con una multitud al lado mío y sin que nadie me viera,
sin que nadie me escuchara.

Miré por última vez al que estaba tirado en el pasto,
se podía ver que su cuerpo estaba destrozado,

y allí pude ver como estaba destrozada su cabeza.

Una vez más miré el cuerpo
quise mirarle al rostro y allí
se puso delante mío.

Caí delante de sus pies,
me tomó con sus dos manos
y quedé de pie frente a él.

No podía mirarle,
no soportaba su resplandor.

Con sus manos
acarició todo mi cuerpo.

Mi brazo se movía normalmente,
estaba limpio, todo limpio.

Tal cual como estaba cuando subí a mi auto,
sólo que mis ropas no eran las mismas.

11

CAMINO AL CIELO

Una túnica blanca cubría mi cuerpo,
blanca, muy blanca,
tan blanca
que cuando la miraba mis ojos se cerraban.

Puso su mano derecha sobre mi hombro
y comenzamos a caminar por la carretera.

Quería recordar que había pasado
pero no recordaba nada.

Caminábamos uno al lado del otro,
siempre con su mano derecha sobre mi hombro.

Pasaban cientos de autos y camiones,
nosotros seguíamos como sí nada.

Una y otra vez trataba de mirarle al rostro,
nada, no podía ver nada.

Ni siquiera en su mano
podía detener un segundo mi vista.

Así seguimos caminando los dos juntos,
uno al lado del otro.

Yo no podía entender ni comprender nada,
sólo sentía algo demasiado fuerte dentro de mí.

12

CAMINO AL CIELO

Un viento suave sentí en mi rostro,
miré a los cielos y el color era diferente,
algo así como rojizo y violeta.

Allí fue la primera vez que escuché su voz,
su voz venía como de lejos, suave.

Cada palabra que decía hacía temblar todo,

se podía ver a las plantas sacudirse,
todo se movía con sus palabras.

Sus palabras,
fue lo más hermoso que escuché en mi vida:

- Vamos a dar un paseo hijo.

13

CAMINO AL CIELO

Fue algo tan bello,
había sentido por primera vez su voz.

Desde ese momento
todo cambió en mí.

Hubo un corto silencio,
y allí comprendí con quien estaba caminando:

- ¡¡¡ PADRE AMADO !!!

¿ Me has venido a buscar ?

Quise mirarle de frente
pero mis ojos quedaron sin luz.

No le dije nada,
sólo me dejaba llevar por Él,
su mano estaba en mi hombro.

Estaba como en un sueño,
no veía, pero sí podía hablar:

- ¿ Quiénes son los que estaban allí en el accidente ?

¿ Por qué vinieron ellos a buscarme ?

¿ Por qué se quedaron allí y no vinieron con nosotros ?

¿ Tú los enviaste o ellos vinieron solos ?

14

CAMINO AL CIELO

- Hijo:
ellos me sirven,
pronto sabrás todo;
acompañame, tenemos un largo caminar.

Mientras escuchaba sus palabras
tomamos un camino lateral.

Él me guía
pero de pronto, tropecé.

- Ten cuidado hijo,
aunque parezca libre de peligros
ten cuidado.

- Padre,
no veo,
cuando quise mirarte mis ojos dejaron de ver.

Quitó su mano de mi hombro por un instante
y la pasó suavemente sobre mi cabeza.

Miré hacia delante y pude ver que
el camino estaba con muchos obstáculos.

Había piedras por todos lados,
por tramos parecía bueno
pero simulaba un pozo muy profundo.

15

CAMINO AL CIELO

De pronto me tropecé con una piedra,
sólo le miré.

No quería que Él me llevara como a un niño,
quería demostrarle que yo solo podía caminar.

Quise mirarle al rostro, no pude,
una luz hacía que mis ojos se cerraran.

Uno al lado del otro seguíamos el camino,
su mano seguía en mi hombro.

Otra vez escuché su voz:

- Cuidado hijo el camino es feo.

Quería hablarle pero no podía,
no salía ni una sola palabra de mi boca,
todo estaba en blanco en mi mente.

Estaba dándome cuenta,
caminaba con Él.

No sé lo que realmente sentía,
quería pensar y no podía,
quería decirle muchas cosas
pero no venían palabras a mi boca.

16

CAMINO AL CIELO

Sí, sabía que caminábamos juntos,
uno al lado del otro
con su mano en mi hombro.

Pasaron unos minutos sin decirnos nada.

Con la alegría de estar junto a Él
caminaba sin cuidado.

De pronto me miró y me dijo:

- ¿ Estás contento que caminemos juntos ?

- No tengo palabras, PADRE,
estoy muy feliz.
No sé que me pasa, no puedo hablar
quiero decirte tantas cosas y nada viene a mi mente.
Es la primera vez que me pasa algo así,
estoy realmente emocionado.

- Hijo:
¡ Hace quince años que caminamos juntos
y me dices que es la primera vez !

Me callé,
no sabía que decirle,
es como si me hubieran cosido la boca.

17

CAMINO AL CIELO

Seguimos juntos caminando,
por momentos, me entretenía conversando,
pero de pronto me tomó del brazo,

- ¡Hijooo!, ¡¡ Salta !!

- PADRE, no había nada allí.

Quitó su mano de mi hombro,
corrió con su mano el verde pasto que lo cubría
y me mostró lo que había debajo.

Sólo me incliné delante de Él

y con palabras en las que podía sentir la tristeza
me dijo:

- ¿ Por qué dudaste, hijo ?

Callé,
guardé silencio.
No podía expresar palabra,
no podía entender mi actitud.

Mi cabeza quedó inclinada
llena de vergüenza.

Quería pedirle perdón
pero no me salían palabras.

18

CAMINO AL CIELO

Seguíamos caminando
pero una enorme tristeza se apoderó de mí,
sentía vergüenza,
no podía más.

En pocos metros fallé dos veces,
mis hombros estaban encogidos sin su mano
y lágrimas brotaron de mis ojos.

Había dudado de Él.

De pronto,
siento algo suave sobre mis hombros.

Nuevamente era su mano.

- Todo está bien, hijo,
todo está bien.

Al instante
por dentro mío la sangre hervía,
quitó en cuestión de segundos su mano,
si la hubiera dejado un minuto más
el calor de su mano me hubiera quemado.

Muy triste quedé,
y me dijo:

19

CAMINO AL CIELO

- Está todo bien hijo,
sólo quería que estemos juntos,
quiero mostrarte algunas cosas.

He venido por ti,
quiero que estemos a solas,
deseo conversar y recordar.

- Padre:

¿Cómo soy?, ¿ soy bueno ?

Guardó silencio,
no me dijo ni una sola palabra.

Allí comprendí la insensatez de mi pregunta
me quedé callado y avergonzado.

Hasta pisaba los pastos como un gato,
en silencio absoluto.

De pronto me dijo:

- ¿ Sabes cuántas veces he llorado por ti
hijo ?
- ¿ Alguna vez te pusiste a pensar
cuántas veces me deshonraste ?

20

CAMINO AL CIELO

¿ Cuántas veces quise ordenar tu camino
y tú me desechabas ?

¿ Cuántas veces por las noches a través de
los sueños quise mostrarte cosas
y me cerrabas tu corazón para no oír ?

¿ Te avergüenzas ahora
porque estás frente a Mí ?

Yo quería enseñarte,
y tú dabas vueltas y vueltas en la cama
tratando de cambiar las cosas.

Luego decías que sólo era una pesadilla,

tú mismo desviabas el pensamiento
tratando de creerte confundido.

Te volvías a dormir,
Yo, nuevamente te despertaba.

Hacías que me hablabas
pidiendo que te dé un sueño en paz.

Tú sabías que te estaba hablando,
me querías confundir.

21

CAMINO AL CIELO

Tú tratabas de olvidar el caso
pero Yo no,
te llamé y no me contestaste.

Quería decirte algo,
¡ Cuánto lamenté no hacértelo conocer !

Pero algunas veces alegras mi corazón,
hijo, días pasados te llamé
y tú me respondiste.

Tú entendiste lo que yo te decía.

Oíste mi voz
entendiste mi mensaje.

Uno de mis amados me llamó,
debía enviar un emisario.

Salí en busca de mis hijos.

Fuí a la casa de María,
estaban discutiendo.

Quise saber de que se trataba,
me detuve frente a ellos,
pensé que se calmarían;
tuve que cerrar mis oídos,
salí espantado,

22

CAMINO AL CIELO

no podía creer que fuesen mis hijos.
¿Cómo iban a darse cuenta
que yo estaba allí?
Nunca podían oír.

Muy triste me fui a la casa de Emilio,
entré en silencio,
todos estaban mirando una pantalla,
se detuvo mi vista,
quería saber que los entretenía tanto,
cosas huecas;
hice algunos ruidos,
llegué hasta gritarles,
los molesté de su asiento,
los volví a llamar
pero no pudieron oír mi voz.

No podía creerlo.

Más triste de lo que estaba
fui a la casa de Marilyn,
cuando entré estaban todos durmiendo.

La desperté,
la hice levantar,
la llevé hasta la cocina,
encendió la luz,
puso a calentar agua,

23

CAMINO AL CIELO

preparó un té
y cuando estaba sentada a la mesa,
le hablé.

Sólo alcancé a sentir un suspiro,
se sintió molesta que viniera a esa hora.

Me quedé por largo rato mirándola.

Saboreó su té.

Mi libro estaba delante de sus ojos
lo cerró fuerte,
como para que no se abra más.

Otra vez le hablé
- ¿ Marilyn
me podés escuchar ?;
se levantó furiosa,

apagó la luz,
cerró la puerta y se fue a dormir.

Fui camino a la casa de Margarita.

De pronto siento que Marilyn me habla,
estaba arrodillada
pidiendo un descanso en paz.
Sólo la miré

24

CAMINO AL CIELO

pero al instante hijo,
saltaron lágrimas de mis ojos.

Cuando llegué a la casa de Margarita
llamé a su puerta.

Nadie me contestó.

Estaba en el jardín.

Su novio no la dejaba oír nada.
Le toqué el hombro,
- Margarita, le dije,
soy yo, ¿ Me podés atender ?

Supo que Yo la llamaba.

Otra vez la llamé por su nombre,
- Margarita, soy Yo,
necesito algo de vos.

Al instante la soltó
y le dijo:
- Me siento mal vamos adentro.

Hijo:
me quedé solo en medio del jardín,
ni siquiera se disculpó.

25

CAMINO AL CIELO

Me tomé con mis manos el rostro
como para no llorar.

Cerré de dolor mis ojos,
igual cayeron lágrimas,
hasta sentí en mi corazón el rechazo,
no lo podía creer.

- ¡ Margaritaaa !, ¡ Margaritaa !,
ella, a la que tanto bien le hice.

No, no puedo creerlo.

- Padre:
¿ Cómo puedes soportar tantas cosas ?

- Hijo:
queriendo encontrar alivio a mi corazón
sin tiempo que perder fui a lo de Ramírez;
Ramírez es un hombre dispuesto,
siempre está diciendo cosas lindas de Mí.

Hasta te diría
que se la pasa todo el tiempo cantando,
les cuenta a sus amigos mis favores,
se enoja cuando alguien hace algo malo,
cien veces por día me habla.

26

CAMINO AL CIELO

Nunca lo había visitado,
llegaba por primera vez
con deseos de oír la palabra tan deseada
y que todavía no pude oír.

¡ Aquí estoy PADRE !

Fui hasta su trabajo,
entré sin avisarle,
estaba sudado,
no había parado un minuto,
todo el día llevaba trabajando.

Ramírez, Ramírez:
¡¡ Soy Yo, tu PADRE !!

Apagó la máquina
y quedó mirando hacia el Cielo.

No me contestaba.

¡¡¡ Ramírez, Ramírez,

vengo a buscar algo de ti !!!

Inclinó su cabeza,
cerró sus ojos,
tomó sus manos con firmeza
y tan pronto pudo abrir su boca me contestó:

27

CAMINO AL CIELO

- ¿ PADRE, eres Tú ?

- ¡¡ Hijo !!
he venido a pedirte algo.

- Que alegría PADRE.
¿ Qué quieres de mí ?

- Hijo:
quiero que dejes tu trabajo ahora
y que vayas a llevarle comida a Tito,
está enfermo.

- Pero
estoy trabajando PADRE,
y tengo muy poco para mi familia.

¿ Cómo me pides que haga eso ?

¿ Acaso no conoces mi necesidad ?

Vengo pidiéndote todos los días alimentos,
¿ Y Tú vienes a pedirme a mí?

Sin decir palabra alguna lo dejé.

Sólo pude llorar.

28

CAMINO AL CIELO

Continué mi camino por largos minutos,
todos tenían algo que hacer.

Me detuve frente a la casa de Alicia,
sin avisarle ingresé en su casa,
todos estaban arrodillados, “orando”.

- Hola, hola, soy YO -
nadie se daba cuenta,
estaba con ellos,
seguían clamando,
pidiendo y pidiendo.

Me quedé largo rato mirándolos,
después se sentaron y cantaban,
tomaron mi libro,
lo leían como entendiéndolo,
allí pude ver el rostro de cada uno,
eran ocho.

Y ¿sabes una cosa hijo ?,
sólo reconocí a Alicia,
a los demás jamás los había visto.

Tan confundido y triste me quedé

que hasta mis fuerzas flaqueaban.

No podía encontrar a ninguno,
todos mis hijos estaban ocupados.

29

CAMINO AL CIELO

De pronto,
llegué hasta la casa del que menos tenía,
eras tú.

Estabas en silencio.

Tu pan alcanzaba para ese día solo,
Yo te pedí parte de esos panes.

No dudaste,
te levantaste y fuiste.

Llevaste más de lo que Yo hubiera deseado.

¿ Te acuerdas hijo ?

Sé que tú no te acuerdas,
pero Yo, jamás me olvidé.

Hacía mucho tiempo que me pedías algo,
y Yo no te contestaba.

Estaba dejando pasar el tiempo
y ver como reaccionaba tu corazón.

Tú, sólo me lo pedías
una y otra vez.

30

CAMINO AL CIELO

Yo, sólo te miré.

Estaba esperando una oportunidad
para probarte.

Cuando atendiste a mi llamado, hijo,
me alegraste el corazón.

Atendiste a mi llamado,
no miraste lo poco que tenías.

No sé si recuerdas, hijo,
¡ Yo te haré recordar !,
fue de noche,
llovía,
hacía frío.

No tenías para cubrirte
y tu esposa no te dejaba ir.

- Ahora lo recuerdo, PADRE.

- Yo, hijo
nunca me olvidé,
y atendí tu pedido.

Pagabas alquiler,
todo tu dinero se iba allí.

31

CAMINO AL CIELO

Me pedías que te provea más dinero,
pero Yo sabía tu necesidad,
no era plata lo que tú precisabas.

Quiero que recuerdes aquel patrón del almacén,
anciano,
terco,
avaro,
de mal carácter,
que a cada momento me maldecía.

¿ Recuerdas hijo, aquel hombre ?

Pues bien,
te contaré lo que he hecho.

Una noche comencé a atormentarlo.

Era tan avaro que hasta se privaba de comer.

Usaba sus ropas rotas para no gastar,
sus zapatos daban lástima.

Me maldecía todo el tiempo.

Jamás daba nada a nadie,
podía dar de comer a una multitud por día,

y nunca le hubiera faltado nada.

32

CAMINO AL CIELO

Era un hombre audaz,
frío,
calculador,
rápido,
voluntarioso,
inteligente,
y muy trabajador.

Recuerdo cuando un día cuando te preguntó
cuanto pagabas de alquiler,
tú le respondiste que era
más de la mitad de tu sueldo,
él comenzó a burlarse de ti,
tú también te reíste por fuera.

Pero yo vi y junté las lágrimas
que por dentro tuyo corrían, hijo,
y las guardé.

Tú no lo supiste.

Cuando hablaba a su corazón,
me maldecía.
Eran cerca de cien veces por día
que tenía que escuchar sus groserías.

Así fue cuando lo visité la última vez,
estaba muy enfermo.

CAMINO AL CIELO

Ni se acordó de Mí,
Yo, fui el que se acercó a él.

En cuanto se dio cuenta que allí estaba,
sólo alcanzó a maldecirme.

Con todo eso, a los pocos días,
lo levanté.

Recordándome de tus súplicas,
lo miré.

Hacía tiempo que estaba en deuda contigo.

Sí, Yo, estaba en deuda hijo,
¿ O te olvidas del préstamo que me diste ?

Hijo, no me olvidaré jamás
del pan que compartiste.

Ni faltaré a mi palabra:
“ El que al pobre da a Mí me lo presta”.

Primero, lo levanté de su enfermedad
para que pudiera ir a trabajar.

Segundo, le quité el sueño
y comencé a atormentarlo.

CAMINO AL CIELO

Le decía que pronto iba a morir.

Allí fue cuando comenzó a frenar su lengua,
y por muchos días no me maldecía.

Hasta que un día,
después de muchas noches sin dormir,
le hablé diciendo lo que debería hacer.

¿ Recuerdas hijo que no te quería
y que después comenzó a amarte ?

Pues bien,
ese fue mi primer trabajo en su corazón.

Ya que no me amaba a mí
hice que te amara a ti.

Hasta que un día puse en su corazón algo,
debía entregar una de sus casas.

Era tan duro hijo,
que difícil fue convencerlo.

Pero a mí no me pudo,
le mandé a quitar los bienes en una de sus casas,
luego quebrante su corazón,
lo convencí que alguien debería estar allí.

CAMINO AL CIELO

Por otro lado,
hice que no pudieras pagar tu renta.

En pocos días
debías dejar tu casa.

Lloraste de amargura
lo recuerdo hijo.

Yo guardé tus lágrimas
porque no me reprochaste.

Sabía que no lo ibas hacer,
de lo contrario
no hubiera hecho lo que hice.

Pero conozco tu corazón.

Se que sos tierno
y dispuesto en servirme.

Así fue,
un día hice que te encontrara llorando,
no te dijo nada,
pasó por tu lado como si no te hubiera visto
pero allí fue cuando atormentó su corazón,
tenía que preguntarte que te pasaba.

CAMINO AL CIELO

Le contaste,
y sólo se rió de ti.

Pero allí fué cuando esa noche,
cerca de las cuatro de la madrugada
llamé a su puerta,
hice que fuera al baño,
lo miré muy suavemente
y dejó de latir su corazón.

Luego lo miré otra vez
y volvió su vida.

Fue tan grande el susto
que temblaba como una hoja.

Me fui,
lo dejé solo.

A los pocos minutos me llamó por primera vez.

Lo dejé solo, no fuí.

Ese fué el peor día de su vida.

Me llamó por primera vez
pero no le respondí.

CAMINO AL CIELO

Nunca había llorado,
esa fue la primera vez.

Vivía maldiciéndome,
esa noche
fue la primera que no escuche su maldición.

Quedó callado
tirado en su cama.

Un hombre rico,
pero sintió ser el hombre más pobre
y miserable de todos los pobres.

Creyó que se moría
y me llamó otra vez.

No le dije nada,
sólo lo miré muy de lejos.

Esa fue la última vez que me maldijo.

El sabía que tú me amabas
porque se lo habías dicho varias veces.

Esa noche se acordó de ti,
quería que llegues a él para consolarle.

CAMINO AL CIELO

Lo dejé tirado en su cama,
hice que sus huesos
tuvieran dolores como de partidos.

Sus gritos llegaron hasta tus oídos,
lo dejé solo toda la noche.

Cuando supiste que estaba mal,
sin tardar llegaste hasta su lecho.

Estaba gimiendo,
le tocaste la frente,
hice que sintiera paz.
Al ver que su dolor se aplacaba,
le dijiste si podías clamar por él;
sólo alcanzó a decirte: - Sí, por favor.

Por muchos días no lo dejé que fuera a trabajar,
y tú creíste que también perdías tu trabajo.

Con todo eso no me reprochaste nada
y guardaste silencio.

Cuando vi esta respuesta en ti,
allí fue cuando pagué mi deuda.

Hice que te diera la mejor casa,
y lo levanté para que siguiera su trabajo.

CAMINO AL CIELO

Me acordé de esas palabras tan hermosas
que siempre brotaban de tu corazón:

- ¡¡ Gracias PADRE, gracias !!

Por cualquier cosa,
la cuestión era que me decías: - Gracias PADRE.

Guardé siempre esas tiernas y dulces palabras,
no creas hijo que las escucho a diario.

A veces pasan días,
meses, años, que un hijo no me lo dice.

Todo el tiempo pidiendo,
piden, piden y piden,
pero cuando salgo a buscarlos,
se esconden.

Siempre están ocupados,
siempre hay una buena excusa.

Así fue, hijo,
que atendí tu pedido,
te di lo que tanto deseabas.

Gritabas y saltabas de alegría,
lloraste de contento,

CAMINO AL CIELO

abrazabas a todos,
llamaste a tus amigos,
preparaste una cena,
fuiste y le contaste a tu Mamá.

Hijo:
esa fue la primera noche que Yo lloré,
no te acordaste de Mí.

Muy triste comencé a recordarte.

Cuan agradecido eras con todas las cosas,
aún con las más pequeñas.

Como enseñabas a los demás a ser agradecidos,
pero ahora te olvidaste tú de lo que enseñabas.

Como te inclinabas para agradecer los alimentos,
pero te olvidaste ahora de Mí.

No te levantabas sin darme las gracias,
esa mañana no te acordaste.

Comías una galletita y me recordabas,
esa tarde en la merienda, te olvidaste.

Con ropas rotas te arrodillabas,
agradeciéndome por dártelo,
ahora con casa nueva cambiaste.

CAMINO AL CIELO

No eras el mismo.

Eras como otra persona.

Pasaron dos días
y no te acordaste de Mí.

Escuchaba las conversaciones en la mesa,
cuando te visitaban tus amigos.

Te decían:

Que grande sos,
que suerte tuviste.
Brindemos.
Te la merecés,
sos un campeón,
ídolo,
hasta tenés una canchita,
¿ Nos vas a dejar jugar, verdad?

Yo, hijo, no conocía a ninguno,
¿ Quiénes son los que están en la mesa con mi hijo?

No los conozco.

Eran todos tus parientes,
amigos del trabajo.

CAMINO AL CIELO

De los míos,
ninguno, hijo, ninguno.

Cayeron lágrimas de mis ojos.

Y dije:
que lástima, se olvidó de Mí.

Cerré mis ojos por un momento,
y dejé caer mi ira sobre ti.

Sólo fue por un instante
con mis ojos cerrados.

Tuve que detener mi mano,
porque sino hubieras perecido.

Yo, hijo, lloré más que ti.

- PADRE,
allí fue cuando perdí todo,
nunca supe el porqué.

Creí que no me escuchabas PADRE,
por eso me alejé de ti.

- Es que después de ese olvido, hijo,
no podía reconocer tu voz.

CAMINO AL CIELO

Quería,
pero no podía escucharte.
Sabía que me llamabas,
pero no alcanzaba a oír tu voz.

Podía verte llorar y llorar,
pero como no te oía,
nada podía hacer.

Tu voz salía,
pero sólo los hombres la podían oír.

Yo no reconocía tu voz, hijo.

Conozco la voz de cada uno de mis hijos,
puedo reconocerla entre millones.

Pero cuando están lejos de Mí,
su voz cambia;
sólo la reconozco nuevamente
cuando me llaman de corazón.

Allí es cuando la voz es clara,
y puedo reconocerla en todo momento.

Cuando dan las gracias por todas las cosas,
la voz es perfectamente clara,
llega a mis oídos sin ninguna interferencia.

CAMINO AL CIELO

Cuando sólo están pidiendo y pidiendo,
llega a mis oídos como un ruido fuerte,
muchas veces
no puedo entender ni siquiera que me dicen.

Cuando se alejan de Mí
es como una sierra cortando madera,
ni siquiera cuando están gritando de dolor
las puedo reconocer.

Escucho claramente
cuando hacen las cosas con sabiduría,
si hacen un mal y piden perdón
yo les escucho.

Pero muchas veces hijo, muchas veces,
están toda una vida diciendo lo mismo;
llorando, piden perdón de madrugada,
y al rato otra vez piden perdón por lo mismo,
por las dudas, como si no llegara su clamor
una y otra vez repiten lo mismo,
así siguen por muchos días, meses y años,
hay casos que están toda una vida,
que diez o cien veces por día dicen lo mismo.

¿ Creerán que soy sordo ?
¿ Creerán que si repiten muchas veces
alcanzarán el perdón ?

CAMINO AL CIELO

¿ Creerán que estoy muy ocupado
y quizás no los escuche?
¿ Creerán que soy olvidadizo
y por eso repiten tantas veces lo mismo ?

Están pidiendo perdón por lo mismo,
¿ Qué harías tú si tu hijo hace eso ?
¿ Qué harías si viene a cada rato
y te pide perdón por lo que hizo ?
¿ Acaso, por decírtelo tantas veces
lo perdonarías o verías que en verdad está arrepentido ?

- ¡ PADRE !,
¿ Yo era así contigo ?

- Por muchos años fuiste así hijo,
pero aprendiste cuando los tuyos hacían lo mismo.

Que alegría le diste a mi corazón
cuando entendiste la manera de clamar.

- ¡ PADRE !

¿ Y si ellos se van,
Tú sales corriendo a buscarlos o los dejas ?

- Yo los dejo que se vayan
porque sé que siempre regresan.

CAMINO AL CIELO

- Y cuando te llaman,
¿ Tú los escuchas ?

- No hijo,
cuando me llaman y están lejos de Mí,
no alcanzo a escuchar su voz.

Es como si estuvieran muy distantes,
escucho como un ruido.

Parece que hay interferencia.

Y si no escucho,
¿ Por qué voy atender ?

Ellos son los que me abandonaron.

Yo, hijo,
estoy esperando que me llamen,
tengo mis brazos abiertos,
no los bajo ni un segundo.

Trato de escuchar
pero no oigo nada.

Cuando tú te fuiste de mi camino,
me quedé con lágrimas en los ojos
esperando que regresaras.

CAMINO AL CIELO

¿ Por qué tardaste tanto, hijo ?
¿ Acaso no sabías que te esperaba ?

¿ Por qué no viniste antes de perder todo ?

No sé hijo si recuerdas
lo mal que viniste a Mí.

Casi no te reconozco,
viniste flaco,
barbudo,
sin trabajo,
sin tu esposa ,
con tus ropas rotas,
sucio,
hambriento,
con sed,
enfermo,
y lleno de llagas.

Ese día cuando me llamaste,
salí corriendo a recibirte.

Te extendí mis brazos.

Te abracé fuerte.

Te besé la frente muchas veces.

CAMINO AL CIELO

Te cargué en mis brazos
y te llevé dentro de mi casa.

No dijiste ni una sola palabra,
podía leer tus pensamientos.

Te bañé,
te puse ropas nuevas,
te dí de comer,
corté tu pelo,
limpié y corté tus uñas,
calcé tus pies,
limpié tus heridas,
curé tus llagas.

Te cuidé por largos meses
y traje a tu esposa.

Junté tus hijos
y te di trabajo nuevamente.

Lo que más me costó fue
hacerte reír otra vez.

Recordé como eras antes, un niño.

Pasaron muchos años,
recuerdas, hijo.

CAMINO AL CIELO

Volviste a ser tú mismo,
hasta tuve que alimentarte con leche.

Creciste y descubrí algo en ti,
tu ser había cambiado.

Toda tu manera de ser había cambiado,
eras otra persona,
más tierno,
más dulce.

No te enojabas por nada,
hasta eras más alegre.

- ¿ Por qué PADRE,
me quitaste todo esa vez?

- Aaah hijo,
clamabas todo el tiempo,
querías algo para los tuyos,
eras dócil,
tierno,
comprensivo,
dependías de Mí.

Yo, siempre estaba a tu lado
sin que, muchas veces, te dieras cuenta.

CAMINO AL CIELO

Me consultabas todas las cosas;
cuando te levantabas te arrodillabas,
que hermoso era verte así,
sincero, limpio,
¡ Cómo me alegrabas !

Si faltaba algo igual me dabas las gracias,
como en lo poco estabas agradecido,
Yo, quería darte cada día más y más.

Te juntabas con los míos,
cantaban todos juntos,
para Mí era una dulce melodía,
era alegrar mi corazón.

Me detenía a escucharlos.

Tenías palabras de aliento,
palabras que levantaban al caído,
pero era como si a Mí me levantaras.

Mirabas las flores y gozabas,
sentías su perfume y levantabas tu vista al Cielo,
Yo siempre te respondía con una sonrisa.

Estabas agradecido con lo que Yo había creado.

CAMINO AL CIELO

Podía ver tu sonrisa a cada momento,
todas las cosas te agradaban,
Yo, hijo, estaba más feliz que tú.

Cuando por las mañanas
sentías el cantar de los pájaros,
tu corazón parecía que cantaba con ellos,
y para Mí, hijo,
era como si escucharas mi canto.

Cuando tenías un niño al lado,
siempre tenías una sonrisa para darle,
y era como si a Mí me la dieras.

Cuando lo levantabas en tus brazos,
era como si me levantaras a Mí en tus brazos.

Como gozaba de tu ternura, hijo.

Cuando tú le dabas un beso,
era como si a Mí me lo dieras.

Cuando acariciabas su pelo,
hijo, Yo sentía las caricias.

Cuando le dabas un caramelo,
sentía en mi paladar lo dulce.

CAMINO AL CIELO

Cuando le dabas algo al pobre,
a Mí me lo estabas dando.

Cuando al enfermo atendías,
a Mí me estabas curando las heridas.

Cuando estabas con el afligido,
te sentía a mi lado en silencio.

Cuando socorrías al que había caído,
sentía tus brazos que a Mí me levantaban.

Cuando cantabas dentro de tu ser,
cerraba mis ojos para oír mejor,
sentía en Mí una dulce melodía.

Conversabas conmigo todo el tiempo en silencio,
nadie se daba cuenta de nuestra charla,
Yo siempre estaba atento a tus palabras,
no eran palabras que salían de tus labios
salían de tu ser, de lo más profundo de tu corazón.

Tú sabías hijo,
tú sabías, que si me lo pedías una vez
Yo te contestaría.

- ¿ Tantas cosas recuerdas PADRE ?

CAMINO AL CIELO

- Todos tus pensamientos están dentro de Mí,
de ninguna cosa me olvido.

Recuerdo cuando visitabas a los presos,
ellos te miraban y también sonreían;
veían en ti algo tierno, hermoso,
diferente a los demás.

Eras mi hijo amado,
en ti brotaba todo mi amor.

Recuerdo cuando le dabas un pan al hambriento,
para Mí, hijo, era como si Yo tuviera hambre
y te acercabas para darme un pedazo de pan,
de la misma forma se alegraba mi corazón.

Cuando le dabas un abrigo,
Yo tenía frío y tú me abrigabas.

Una vez cruzaste la calle a un ciego,
Yo, allí sentí que me tomaste del brazo
y tiernamente me cruzaste la calzada.

Recuerdo hijo, cuando visitabas al afligido,
para Mí, era el momento más agradable,
me deleitaba en tus palabras.

CAMINO AL CIELO

Cuando lo acariciabas,
sentía que Yo estaba llorando,
y tú venías a Mí y me consolabas.

Recuerdo que no decías palabras,
tus caricias eran más fuertes.

Te quedabas en silencio,
para Mí era como una melodía,
y hasta podía escuchar tu voz.

¡ Hijo !
Recuerdo que una vez
estaba una viejita muy deprimida,
fue como si me hubieras venido a visitar a Mí
en días de aflicción.

Llegaste al segundo día de su tormento,
la abrazaste fuertemente sin decir palabra,
allí fue la primera vez hijo
que Yo sentí tu abrazo.

Le llevaste un poco de alimentos,
Yo hijo, sentía hambre el día que te acercaste.

Recuerdo que no dijiste palabras duras
sólo brotaban palabras de consuelo.

No oí un solo reproche,
para Mí fue como si tocaras mis manos,
sentí tu calor, hijo.

Esa noche hacía mucho frío,
y tú llevaste una bolsa de leña,
te vi cuando las juntaste en el camino,
no pienses hijo que olvidé ese detalle;
pero cuando estabas prendiendo el fuego,
Yo, vi en mi presencia que tú estabas,
sí hijo, tú me estabas prendiendo un hogar.

A Mí me lo estabas preparando,
tú eras el que encendía el fuego para calentarme,
tú levantaste leña en el camino para traérmelas,
las cargaste en tus hombros para Mí.

El frío que por tu piel corría,
te lo pagué con salud.

Las horas de sueño que restabas a tu descanso,
las pagué con muchas noches de un sueño en paz.

La soledad y el peligro de la noche,
las pagué guardándote y librándote de peligros.

La bolsa de ramas que cargaste en tus hombros,
la pagué cargando tus pesares.

La llovizna que mojaba tus cabellos,
la pagué liberando tus pensamientos.

El viento que partía tus labios,
lo pagué cuando recibías gratas noticias.

La bolsa de alimentos que llevabas en tu otra mano,
la pagué cuando llené de abundancia tu casa.

Tus pies mojados y curtidos por el frío,
los pagué cuando quité tus dolores en la cintura.

La espina que te clavaste cuando recogías leña,
la pagué cuando quité de ti a un enemigo.

El haber dejado todo para socorrer a esa viejita,
lo pagué atendiendo a tus necesidades.

Lo poco que tenías y lo compartías,
lo pagué llenando de bienes tus trabajos.

Era muy poco lo que tenías e igual lo compartías,
te lo pagué colmándote de bendiciones.

Pero veía en ti un hombre dispuesto a todo,
siempre buscando el bien para los demás,
por eso siempre estaba atento a tus necesidades.

Tu vida estaba llena de errores
pero tu ser dispuesto a superarlos,
por eso me agradabas, hijo,
me llenabas de alegría.

Muchas veces tenías malos pensamientos,
pero tenías un corazón dispuesto
y podía corregir todo lo que Yo deseaba.

Creíste perder todo cuando tu patrón se enfermó,
pero Yo estaba a tu lado,
y tú sabías que no estabas solo.

Clamaste de lo más profundo de tu corazón,
y Yo estaba listo para socorrerte.

Llegó tu clamor ante mi presencia, hijo,
y eso que tu fe era muy poca,
igual estuve pronto para socorrerte.

Sabías lo que tú necesitabas,
Yo estaba listo para atender tu necesidad.

- PADRE:

¡ Perdóname si hice mucho mal !

- Así eras hijo,

así te conocí.

58

CAMINO AL CIELO

Muchas cosas no las tuve en cuenta,

mucho era el bien que en ti había,
y eso fue lo que borró muchas cosas pasadas.

Y Yo, hijo, te estaba formando.

Cuando te dí un poquito,
como esa hermosa casa,
una de la multitud de cosas que te daría,
te olvidaste de Mí.

Te perdiste.

Hasta te olvidaste de darme las gracias.

Me dejaste de mirar.

Me soltaste la mano,
quisiste caminar solo,
creíste que podías hacerlo.

Cambiaste por completo.

No me maldecías al principio,
pero cada día te ibas más lejos de Mí.

Te llamé,
pero te hiciste el sordo.

59

CAMINO AL CIELO

Muy triste, llorando,
te dejé ir.

Sabía que volverías pronto,
nadie que conoció el bien
se aleja por mucho tiempo.

A los pocos días te llamé,
seguía tus pasos, tú ibas adelante,
corrías tratando de alejarte más de Mí.

Te llamé una y otra vez
pero ya no escuchabas mi voz.

Viajaste lejos tratando de alejarte más y más,
pensaste que así Yo no te vería.

Pero Yo, hijo, igual te seguía,
quería avisarte que allí donde ibas
habían muchos peligros.

Quería defenderte
pero tú corrías.

Te llamaba y te llamaba
pero cada vez más lejos estabas.

60

CAMINO AL CIELO

Sabía que caerías en una trampa
estaba tapada con pastos verdes,
pero no pude hacer nada.

Te diste vuelta para ver si te seguía,
como sabías que corría detrás de ti
te escondiste antes de caer en el pozo.

Te dejé solo,
pero mis ojos jamás se apartaron de ti.

Que triste me puse,
incliné mi cabeza,
cerré mis ojos,
y dejé caer lágrimas.
Me tomé del pecho,
apreté mis manos con firmeza,
y dejé salir un llanto.

Te habías ido, hijo,
te habías ido.

- ¿ Tardé mucho en regresar esa vez, PADRE ?

- Para ti quizás fue un corto tiempo, hijo,
pero para Mí fueron años.
Cada día esperaba tu regreso,
todas las mañanas salía a esperarte.

61

CAMINO AL CIELO

Por las noches me quedaba cerca tuyo,
por si volvías.

- ¡ PADRE !

¿ Por qué sufrí tanto esa vez ?

- Y eso que no aparté mi vista de ti hijo,
cuidaba que no perdieras la vida.

Muchas veces casi la perdiste,
pero pude librarte.

- ¿ Estabas muy lejos de mí
en esos momentos, PADRE ?

- Estaba detrás tuyo, hijo,
detrás tuyo todo el tiempo.

Te estaba mirando
y a pesar de las cosas sucias que hacías,
no aparté mis ojos de ti ni un instante,
de haberlo hecho,
en segundos hubieras sido devorado.

Me dabas mucha lástima,
tenías todo y lo estabas desperdiciando.

62

CAMINO AL CIELO

No podía creerlo,
en mi casa, hijo, tenías todo lo necesario.

¿ Acaso te faltó el pan alguna vez ?

¿ Cuándo estabas enfermo,
acaso no te sané ?

¿ No te consolaba y te levantaba,
cuándo clamabas por algo o alguien ?,
¿ Acaso me hacía el sordo ?

¿ No estuve contigo
cuándo te caíste del andamio?

¿ Quién fue el que te levantó ?

¿ Quién puso su mano para que tus huesos
no golpearan con el piso y se molieran ?

¿ Quién cuidó que no golpeará tu cabeza
con los hierros que salían del otro piso ?

Dime, ¿ Quién te libró
para que tu cadera no se partiera en dos ?

¿ Quién detuvo a ese automóvil instantes antes
para que tu cuerpo amortiguara el golpe ?

63

CAMINO AL CIELO

¿ Quién sabía que se cortarían las cuerdas
y que te caerías desde esa altura ?

¿ Quién hizo que sacaras la mochila de tu espalda
segundos antes de la caída ?

¿ Acaso los que te vieron caer desde tanta altura
creyeron que quedarías con vida ?

¿ No decían todos acaso que fue un milagro lo tuyo ?

¿ Sentiste algo cuando caías
o cuándo golpeó tu cuerpo con el techo de ese auto ?

¿ Quién fue el que te durmió para que nada sintieras
mientras sucedía el accidente ?

¿ No gritaban acaso de alegría
cuándo supieron que estabas vivo ?

¿ No decían los médicos en el hospital
qué es imposible que no tuvieras huesos rotos ?

¿ Te olvidaste hijo de esas cosas ?

- ¡ NO PADRE !
Jamás podré olvidar eso,
a pesar que pasaron tantos años.

64

CAMINO AL CIELO

- Hay algo que no sabes, hijo,
de esa vez que me dejaste.

Me llamaste sólo una vez
y al instante estaba atendíéndote.

Recuerdo que estabas muy mal,

era de madrugada,
cuando escuché tu clamor.

Al instante estaba cargándote
entre mis brazos.

Recibiste muchos males,
tus heridas sangraban,
intentaron curarlas
pero no las limpiaron por dentro,
nunca iban a cerrar.

Golpe tras golpe fue alejarte de Mí,
estabas todo golpeado,
marcas negras en todo el cuerpo,
como si te hubieran golpeado
de adentro para afuera.

Confusión y suciedad cargaste sobre tu cabeza,
tenías tus cabellos largos,

65

CAMINO AL CIELO

sucios y llenos de nudos,
parecía que te hubieran hechos trenzas
atadas con alambres.

Todos llegaron a ver tu maldad,
todo tu cuerpo estaba
lleno de llagas.

Volviste a mi porque el dolor y el espanto te rodeaban,
tus huesos estaban como molidos.

Así de esta manera
te cargué en mis brazos, hijo.

Te lavé por dentro y por fuera,
y no quedó ninguna marca.

Comencé a alimentarte muy despacio,
cambié la leche por alimentos sólidos,
esta vez debía hacerte más fuerte.

Curé tus llagas
las lavé,
y no quedó marca alguna.

Junté y uní tus huesos.
Cada uno lo puse en su lugar,
no quedó marca, pero sí dolor.

66

CAMINO AL CIELO

Lavé tus heridas
por dentro y por fuera.

Las lágrimas que derramaste
cuando las estaba lavando,
las junté y las guardé.

Algunas heridas tardaron mucho tiempo en cerrar,
eran muy profundas.

Sólo quedaron algunas cicatrices,
pero sólo tú las ves,
yo, hijo, no las veo.

Allí fue cuando miré tu corazón,
no era el mismo de antes.

Ahora eras más dócil,
más tierno,
puro,
más sincero,
amable,
íntegro,
y alegre.

- ¡¡ Perdón PADRE,
por todo lo que hice !!

67

CAMINO AL CIELO

- No, hijo, no,
Yo ya te había perdonado.
No estoy reprochándote,
sólo estamos conversando
tú eres el que quiere saber.

Todo esto te lo cuento sin dolor,
hubo cambios muy grandes en ti, hijo.

Yo sólo me detengo a ver el bien.

Cuando lavo las heridas,
pasa por mi mente ese momento.

Tú seguías llorando,
yo sólo te consolaba.

Basta hijo, te decía,
tú seguías llorando.
Sólo me detenía para juntar tus lágrimas
y hasta hoy las tengo guardadas.

Cambiaste mucho, hijo.
Después de esa triste experiencia,
te tomabas de mi mano más seguro.

Cuando te hablaba,
inclinabas tu cabeza y obedecías.

68

CAMINO AL CIELO

Dispusiste tu corazón para Mí,
dejando de lado tu orgullo.

Entendiste que todo el bien que recibías
yo te lo daba.

Aprendiste a comprender al descarriado,
porque supiste en carne propia cuanto se sufre.

Antes los juzgabas y hasta los condenabas,
ahora, cuando ves que están atados

con mucho amor los traes devuelta.

No dejaste que ninguno
llegara donde tú llegaste,
antes los empujabas a que regresen.

Le contabas tus pesares,
les mostrabas tus heridas.

Podías decirles
cuan tiernos son mis brazos.

Podías contarles
de la suavidad de mis manos

- ¡ PADRE ! :
¿ Sabes qué pensé por un momento ?

69

CAMINO AL CIELO

Pensé que me estabas reprochando todo,
pero hasta en tu voz se nota que es sin reproche.

¿ Cómo me pudiste perdonar
si yo tanto mal te hice ?,
¡¡ Yo no merezco tu perdón !!

- Tú eras mi hijo,
me llamaste en tu agonía
¿ Podría haberte dejado tirado ?

Me llamabas a gritos

pensando que estaba lejos de ti,
¿ No veías qué estaba detrás tuyo ?

Cuando deseabas mi compañía
yo guiaba tus pasos,
iba delante tuyo todo el tiempo.

cuando quisiste caminar solo,
no te abandoné,
sino que en todo momento iba detrás tuyo,
de haberme apartado de ti
hubieras sido devorado en un abrir y cerrar de ojos.

Cuando regresaste a Mí
sabía que no podías ni caminar,
por eso te cargué en mis brazos.

70

CAMINO AL CIELO

- Me acuerdo PADRE de ese momento,
estaba tal mal;
supe de inmediato que me cargabas en tus brazos.

- Hijo:
cuando te cargué te dormiste profundamente,
te despertaste cuando terminé
de lavar tus heridas.

¿ Acaso sentiste algún dolor
cuando te curaba?

- Gracias, PADRE, gracias,

a pesar del tiempo que perdí
y todo lo que desperdicié,
Tú me seguiste amando.

¿ Recuerdas alguna otra cosa, PADRE ?

- No hijo,
sé que muchas otras
las arrojé a lo profundo del mar.
- Yo sí me acuerdo PADRE de otras cosas
que Tú no me las contaste.
- Yo no hijo,
no vienen a mi mente.

71

CAMINO AL CIELO

- Yo sí PADRE,
¿ No recuerdas lo borracho que me ponía
cuando venía de los bailes ?
- No hijo, no viene a mi mente.
- ¿ Y cuándo le pegaba a mis hermanitos por nada ?
- Tampoco hijo, no lo recuerdo.
- ¿ Cuándo cambiaba de mujer todos los días
y me quedaba tirado en cualquier parte ?
- Para nada hijito, nada viene a mi mente.

- ¡ PADRE !
¿ Y esa vez cuando robé tampoco recuerdas ?
- Hijo, no tengo memoria de eso tampoco.
- ¡ PADRE !
Yo lastimé a mucha gente
y muchos otros males cometí,
¿ Cómo es que no recuerdas nada?, ¿ Por qué ?
- No hijo, no viene a mi memoria nada,
sólo recuerdo cuando tú viniste a Mí.

72

CAMINO AL CIELO

- Me acuerdo ahora, PADRE,
cuando maltraté a mi papá y a mi mamá,
¿ De eso tan triste tampoco te acuerdas ?
- No, hijo,
ninguna cosa de esas viene a mi recuerdo.
- Sí recuerdo cuando tú viniste a Mí
y reconociste el mal que había en ti.
- Sé que estabas perdido y un día regresaste,
sé que estuve siguiéndote
y esperando todo ese tiempo.
- Sé que miraba si regresabas

y cuando te vi, corrí a buscarte.

Sé que en todo ese tiempo estaba detrás tuyo
deseando tu regreso,
sólo nos separaban veinte metros entre tú y Yo,
no podía separarme más
porque no lo hubieras soportado.

Recuerdo cuando te detuviste
y te inclinaste vencido.
Corrí a buscarte,
sé que te levanté en mis brazos
y que una gran fiesta preparé ese día.

73

CAMINO AL CIELO

¿ Crees que podría Yo guardar en mi mente
todo el mal que hiciste ?

¿ Podría Yo llevar tantos años
tan tristes recuerdos ?

¿ Si tú viniste a Mí con corazón arrepentido ?
¿ Por qué iría yo a condenarte ?
y ¿ Por qué llevaría toda esa tristeza por siempre ?

¿ Podrías decir que en Mí está la fuente del amor
si no te hubiera perdonado ?

¿ Crees que me hubiera guiado por tus palabras
sin mirar lo más profundo de tu ser ?.

¡ Hijo !
sabía la hora y el día de tu regreso,
antes de que cayeras vencido
Yo tenía preparado el banquete.

- ¡ PADRE !
con todo el mal que hice Tú me perdonaste
y hasta pusiste tu mano para que sanara mi hijito.

- ¡ Hijo !:
Fue lo único que podía hacer para que regreses,
intenté con muchas cosas, pero nada te conmovía.

74

CAMINO AL CIELO

Cuando él enfermó tú miraste adelante
y a tus costados para ver si Yo estaba.

Recuerdo hijo,
cuando te diste cuenta de tu soledad,
comenzaste a golpear todo lo que encontrabas
y maldecías a quien a tu lado pasara.

Ordené que se agravara su mal
para que tú volvieras a Mí,
pero con todo eso igual no te detenías,
y sólo te pude entristecer.

- ¡ PADRE !
Después fue cuando atropellaron a mi otro hijo,
¿ Tú ordenaste para que pasara eso con Jonhatan ?

- Sí hijo, sólo que ningún dolor ellos sintieron.

Con todo eso no regresaste,
y cada vez más lejos te sentía,
hasta que te toqué a ti.

Primero recibí el clamor de tu esposa,
días después te acercaste tú.

Me acuerdo hijo cuando me llamaste
¿ Por qué gritabas tanto si yo estaba a tu lado ?

75

CAMINO AL CIELO

Todas esas veces que me llamaste
estaba sentado contigo en la cama
o estaba a los pies mirándote.

Otras veces me quedaba acariciándote
y te quedabas dormido profundamente.

Los médicos no sabían lo que tenías,
ellos creían que jamás te levantarías.

Pero yo estaba allí en tu casa
cuidando de ti y de tus hijos.

Muchos fueron los días en que estuve cuidándote
a los pies de tu cama hasta que pude oír
el deseo de tu corazón para que ordenara tus pasos.

- ¡ PADRE !:

Y el día que se puso tan grave mi hijito Jonhatan,
¿ Qué fue lo que te conmovió para sanarle ?
Si hasta los médicos nos dijeron
que era muy difícil que pasara esa noche.

¡ Estaba muy grave, PADRE !

Las últimas palabras de los médicos
que oímos esa noche fueron:

76

CAMINO AL CIELO

- Está en estado vegetativo,
nada podemos hacer.

- Aaah, hijo:

¿ Sabes por qué te quedaste
profundamente dormido esa noche ?

- No PADRE, nunca pude saber como
nos pudimos dormir esa noche de tanto dolor.

- Hijo:
esa noche te dormiste
porque Yo tenía que tocarlo.

¿ Acaso esa misma madrugada
no despertó mucho mejor ?

- Sí, PADRE, recuerdo.

¿ Qué fue lo que te conmovió tanto
para qué no te lo llevaras esa noche ?

- ¡ Hijo !

Esa vez no lo llevé a Jonhatan
porque no te soltaste de mi mano
ni un sólo instante.

77

CAMINO AL CIELO

Si te hubieras soltado
Yo me lo hubiese llevado.
Fue tan fuerte como te tomaste de mi mano hijo
para que esa noche no me llevara a Jonhatan,
que aun el calor de tus manos sentía en mis manos
y no dudaste.

Después esperé muchos días para
que me dieran las gracias hijo y no fue así.

- ¿ No te lo dije inmediatamente, PADRE ?
Recuerdo que con mi esposa nos arrodillamos,
y te dimos las gracias.

- Sí, hijo es verdad,
pero esas fueron sólo palabras;
Yo no quiero palabras,
sólo miro lo profundo del corazón,
y después de varios días recién me lo entregaste.

¿ Sabes por qué miro adentro mismo del alma hijo ?
Porque allí es donde pueden ver
las marcas del dolor,
las marcas del sufrimiento,
las del quebrantamiento,
de la desesperación,
de la angustia,
y del llanto.

78

CAMINO AL CIELO

- ¿ Cómo son esas marcas, PADRE ?

- Cambia de color tu alma
y sólo mis ojos pueden verlo.

De acuerdo el color
es la pureza que hay.

Cada día busco darle
un color más puro.

Que alegría me dio cuando tu alma
estaba tomando un poquito de ese color.

¡¡ Cuanto trabajo y cuanto dolor tuviste que pasar
para que tuviera un poquito de color !!.

- ¡ PADRE !

¿ Todos te dan tanto trabajo o yo solo fui así ?.

En algunos de mis hijos jamás puedo llegar

a darle siquiera un color parecido.

Pasan años y años de dolor
pero no son capaces de venir a Mí.

Se pasan una vida llena de problemas
porque quieren caminar solos.

79

CAMINO AL CIELO

Son tristes
cuando deben ser los más felices.

Están con un rostro pálido
cuando debiera brotar vida de sus rostros.

No tienen fe porque el orgullo los supera,
creen que ellos solos pueden hacer las cosas.

Predican, cantan en público y hablan de Mí
como si me conocieran o como si fuese su mejor amigo,
pero no los conozco
y ni siquiera sé como se llaman.

Dicen que están llenos de vida
pero por dentro están vacíos.

Hablan del amor
pero nunca lo practicaron.

Dicen que sin Mí no hay vida
pero nunca me conocieron.

Hablan de ser fríos o calientes
y son tibios.

Cuentan maravillas de Mí
pero no pueden alcanzarlas.

80

CAMINO AL CIELO

Cuentan que son mis hijos, los elegidos,
y Yo ni siquiera los conozco.

Predican que Yo les hablo,
y ellos jamás conocieron mi voz.

Hablan de mi HIJO
como si le conocieran,
pero Él no los conoce.

Lo traje al mundo para darles vida
y lo atormentaron,
pero sólo en Él está la vida.

Muchos lo maltrataron
cuando debían haberle cuidado,
pero igual Él es puro amor.

Le negaron pan
sabiendo que les podía dar todo,
pero igual alimenta al amigo y al enemigo.

Otros lo trataron de mentiroso

cuando no hubo ninguna falta en Él,
pero igual está sólo en Él la verdad.

Le castigaron, hijo, le castigaron mucho
y vino a traer paz,

81

CAMINO AL CIELO

pero igual,
sólo en Él pueden encontrar paz los hombres.

Le escupieron en su misma cara
en vez de besarle,
pero igual amó hasta a sus enemigos.

Durmió tirado debajo de los árboles
cuando debieran atenderle como Rey,
pero igual llegó a ser Rey de Reyes
y Señor de Señores.

Pasó mucho frío
cuando debiera haber tenido calor,
pero con todo eso no hizo apagar el Sol.

Conoció el dolor del hambre
cuando nada le debía haber faltado,
igual se compadece de los que tienen necesidad.

Lo metieron preso
cuando fue ejemplo en todas las cosas,
con todo eso llegó a amar a sus enemigos.

Decían que no tenía poder
y sabían que era mi HIJO,
pero teniendo poder para destruirlos no lo hizo.

82

CAMINO AL CIELO

En vez de amarle lo odiaban,
igual sembró amor.

Lo castigaron hasta cansarse
y ningún mal había hecho,
pero igual llegó a tenerles lástima
a quienes le estaban castigando.

Y con todo eso hijo,
después de mucho maltrato,
lo crucificaron.

- ¡ PADRE !
¿ Qué sentiste con toda esa injusticia ?

- Cuando vi todas estas cosas,
me dolió mi corazón y me dije:

Maldigo el día que los creé
y juré:
no los destruiré,
pero aumentaré el sufrimiento
al que a Él no lo ame.

¿ Qué otra oportunidad me dieron, hijo ?
La única manera de venir aquí es
si a ÉL lo aman.

83

CAMINO AL CIELO

Si lo niegan,
Yo también los voy a negar.

Si lo maldicen,
Yo enviaré sobre ellos maldición.

Si lo aman;
Él y Yo también los vamos a amar.

Mi HIJO es dulce,
es amable,
tierno;
no tiene mal humor,
es comprensivo,
tolerante,
cariñoso,
y lleno de amor.

No se apresura para tomar decisiones,
sabe bien lo que va hacer.

Nadie podrá reprochar su actitud.

Si le consultan,
Él todo lo sabe.

Si le prometen algo,
Él todo lo cree.

84

CAMINO AL CIELO

Si le maldicen,
Él todo lo soporta.

Si le prometen,
Él todo lo espera.

Aunque los demás cambien,
Él jamás cambiará su parecer.

Si le piden,
todo lo da.

Cuando alguno se aleja de Él,
llora, se entristece mucho.

Cuando alguien viene a Él,
canta y hace fiesta.

Cuando le dan las gracias por algo que hizo,
ríe.

Es tan bueno que
cualquiera puede venir a Él,
jamás lo va a rechazar.

Si alguien se siente solo,
Él estará presente haciéndole compañía.

CAMINO AL CIELO

Si claman en la angustia,
Él estará listo para socorrer.

Aquel que le ama,
tendrá la vida.

Si le niegan,
Él también les negará.

Deben honrarle,
para que Él les honre.

Si quieren estar con Él,
deberán amarle.

Si están enfermos,
siempre tendrá la mano tendida,
confiadamente la pueden tomar,
jamás se las va a negar.

Los de corazón dispuestos,
tendrán vida abundante.

Si le aman a mi HIJO,
Yo los amaré y Él también los amaré.

Sus oídos,
oyen.

CAMINO AL CIELO

Sus ojos,
ven.

Su corazón,
siente.

Sus manos son suaves,
cualquiera que se tome de ellas
podrá vivir con alegría.

Su amor,
es sin límite.

En las tormentas,
no se esconde.

Si alguno está ahogándose,
Él siempre está dispuesto para socorrer.

No tiene hora,
en todo tiempo está dispuesto.

Le he dado ejércitos de ángeles
para que Él disponga,
para aquellos que lo aman.

En la enfermedad,
le dí poder para que sane.

CAMINO AL CIELO

En la aflicción,
puede consolar sin mirar el porqué,
Él consuela.

Para aquellos que están angustiados
siente placer en ayudarlos,
corre, no se detiene,
a cualquier hora pueden llamarlo
porque jamás se pondrá de mal humor.

Camina delante
del que desea su compañía.

Si cae,
lo levanta.

Muchas veces
hasta carga en brazos.

Pasa noches y días enteros
cuidando al enfermo,
sabe mucho y atiende la curación.

Si hay peligros,
Él avisa.

Si va a comprar,
le aconseja lo mejor.

CAMINO AL CIELO

- ¡ PADRE !
¿ Y si hay alguna trampa tendida ?

- Aaah, hijo,
esta es su especialidad.

Conoce los pensamientos
de los hombres.

Puede confundir,
trastornar,
derribar,
incendiar,
pelear,
destruir,
nunca va a dejar que le hagan daño
porque siempre va delante.

Cuida a mis hijos,
porque son también sus hijos.

Es tan bueno,
que si alguien lo abandona,
va triste detrás siguiendole los pasos,
esperando.

Lo sigue y lo sigue;
cuando caen,

CAMINO AL CIELO

quiere tenderle la mano inmediatamente,
pero muchas veces
se queda con la mano extendida.

Igual va detrás hasta que vuelvan,
llora,
se pone triste,
se queda con su mano
como agarrando el viento.

Ve como sufren,
Él sabe que siempre vuelven.

- ¡ PADRE !
¿ Tan bueno es tu HIJO ?
- A pesar que lo conoces bastante
jamás llegarás a conocerlo por completo.

Sólo aquí
se puede resistir a su mirada.
Si lo hubieras visto antes al instante
quedarías como polvo.

Él es fuerte,
valiente,
puro,
santo,

CAMINO AL CIELO

inteligente,
poderoso,
todo lo sabe,
todo lo espera,
todo lo soporta,
todo lo cree,
todo lo siente,
todo lo percibe.

Puede ver el futuro,
pero no el pasado.

Puede saber cuanto le amas,
pero no recuerda
si le dejaste de amar alguna vez.

Si dejas tu carga sobre Él,
con gusto la lleva.

Si le pides perdón,
ÉL te perdona y olvida.

Si pides que te lave,
quedas blanco, limpio,
y no recuerda más tu estado anterior.

Si buscas su amor,
encontrarás la fuente del amor.

CAMINO AL CIELO

Si lo miras,
sonreirás.

Si lo amas,
te amaré.

Si buscas su consejo,
te guiaré.

Si estas cansado,
llevaré tu carga.

Si tienes necesidad,
te dará abundancia.

Si lloras,
juntaré tus lágrimas,
te consolaré.

Si cantas,
reiré.

Si estás afligido,
buscaré tu alivio.

Si tienes temor de la tormenta,
estará junto a ti.

CAMINO AL CIELO

Si en las noches no encuentras descanso,
no te olvides que está junto a tu cama.

Si te atormentan sueños y pesadillas,
pídele y te enviará legiones de ángeles.

Si estás enfermo
llámalo, Él te oirá.

Si te persiguen
cuéntale, Él se encargará.

CAMINO AL CIELO

Mientras Él me contaba cosas tan lindas,
seguíamos caminando juntos
uno al lado del otro.

Yo quería mirarle mientras caminábamos,
pero sólo un segundo lo soportaba mi ser.

No podía detener mi vista sobre Él,
era como si me quemara los ojos.

Sentía dentro mío un ardor
parecía que me corría fuego por dentro;
sólo un segundo y nada más.

Pero de pronto algo comencé a ver,
mis manos estaban deformes,
la piel estaba como quemada, arrugada.

Miré mis pies,
eran gigantes y estaba descalzo.

Si yo estaba calzado.

Aterrado le quise hablar
mirándole de frente.

Caí como muerto
delante de Él.

CAMINO AL CIELO

No sé lo que me pasó,
pero cuando puso su mano sobre mí,
sentí como si ponían paños fríos sobre mi cuerpo.

Mire mis manos,
estaban normales.

Mire mis pies,
estaban calzados.

- ¡ PADRE !
¿ Qué fue lo que me pasó ?

Levantó su mano
y la puso sobre mi hombro derecho;
después de unos largos minutos me dijo:
- Así hijito,
así queda el alma cuando se apartan de Mí.

Incliné mi cabeza,
dejé caer algunas lágrimas.

Seguimos caminando,
Él, llevaba su mano sobre mi hombro.

Como no podía soportar ver su rostro,
me detenía mirando su mano
puesta sobre mi hombro derecho.

CAMINO AL CIELO

Comencé a acariciarla,
pero fue como si tocara la corriente.

Quise mirarle,
pero sentí un calor insoportable,
por dentro ardía.

Incliné mi cabeza nuevamente y dije:

- ¿ Qué pasa, PADRE,
si antes no sentía estas cosas ?

- Hijito,
sólo pude por unos instantes,
sólo por poco tiempo
contener mi poder.

Quise que me conocieras tal como soy
pero sólo por poco tiempo.

Debo partir.

Giré mi cabeza,
quería contemplar su mano,
pero su mano no estaba,
Él tampoco estaba.

- ¡¡¡ PADRE, PADRE !!!
¿ Por qué te fuiste ?

CAMINO AL CIELO

- No hijo,
no me fui,
sólo que no puedes verme
pero estoy a tu lado.

- Ven conmigo, PADRE,
no me dejes solo aquí

- Siempre he estado a tu lado,
no creas que tú eres mejor
que mis otros hijitos.

Me puse de inmediato muy triste,
miraba donde estaba su mano,
sentía igual como si la tuviera.

- ¿ Por qué lloras, hijo ?

- Porque te fuiste,
me dejaste solo.

Sentí un suave viento sobre mí,
miré y no estaba caminando más,
asustado quise saber donde estaba.

De pronto,
millones y millones de seres juntos
y un ruido como de trueno.

CAMINO AL CIELO

- ¡¡ PADRE amado !!
¿ Qué es esto ?

No me contestó.

Traté de saber de donde venía ese ruido,
no era un ruido o un trueno,
tenía melodía.

A los pocos minutos
una multitud me rodeaba.

Asustado, lo llamé a los gritos.

De pronto,
miles de seres estaban mirándome.

Allí comprendí que ese trueno era un canto,
y me detuve a mirarlos.

Todos sonrientes estaban cantando,
comprendí que era sólo un coro.

- Diganme:
¿ Por qué están aquí ?
¿ Qué hacen todos juntos ?

Nadie me respondía

CAMINO AL CIELO

Comencé a correr,
de pronto me dí cuenta de algo.

Había una multitud
que para mis ojos era imposible determinar.

Era un monte,
desde mi lugar se podía ver todo.

Estabamos casi pegado con los demás,
no había lugar para nada.

Si quería entrar otro no podría,
pero me podía desplazar con absoluta libertad.

Podía atravesarme entre ellos sin molestarles,
nadie se molestaba por mi paso.

Era como si yo no existiera allí.

Me detuve frente a uno de ellos,
quería saber que decía.

Su rostro era bello
y su canto parecía angelical.

Una voz que jamás había oído,
bella, sumamente bella.

CAMINO AL CIELO

Me detuve unos instantes para oírla,
pero no comprendí sus palabras.

Sorprendido,
me detuve frente a otro pero igual.

Girando mi cabeza podía ver a cuantos quisiera,
y otra vez me detuve frente a frente,
le quise hablar,
pero no me salía una sola palabra.

Extendí mi mano para tocarle,
pero me dió como una descarga.

Fue la misma sensación que cuando toqué al PADRE,
parecía corriente eléctrica.

Comencé a correr de un lado para el otro,
de pronto algo me sorprendió.

Estaban todos juntos,
no cabía ni uno más,
pero podía pasar entre ellos sin molestarles.

Me dejé caer al piso.

Quise tomar mi cabeza con mis dos manos
pero nada agarraba.

CAMINO AL CIELO

Sorprendido busqué tomarme de mis cabellos
pero no sentía nada en mis manos.

Quise gritar llamándole,
era como si nada.

Miré hacia abajo para ver que había,
el brillo me encegueció.

Me detuve frente a uno de ellos
y quise hablarle,
ni se daba cuenta que yo estaba allí.

Lo mismo quise hacer con otro y otro,
nadie me respondía,
seguían cantando y sonriendo.

Callado,
me detuve para ver sus rostros.

!! Eran tan hermosos !!

Sorprendido salí corriendo otra vez,
estaba queriendo esquivar a uno de ellos cuando
me dí cuenta que no se molestaba a mi paso,
me detuve, elevé mi mano suavemente para tocarlo,
mi mano se fue metiendo dentro de su cuerpo.

CAMINO AL CIELO

Salí espantado y corrí varios metros más.

Estaba en una colina,
podía ver a lo lejos,
tan lejos que no puedo explicarlo.

Millones y millones de seres
todos cantando.

Bajé mi cabeza
y había entre ellos niños,
sí, cientos de niños de entre 11 y 17 años aproximadamente
todos cantaban alegres.

Dí vuelta mi cabeza como con miedo,
millones por todos lados.

Me acerqué al más pequeño,
quería saber si él me escuchaba.

- Hola, hola,
¿ Cómo estás ? ¿ No me escuchas ?
Seguía cantando y parecía que no me veía.

Tenía un rostro bello,
una figura perfecta,
su cabello caía lacio hasta su cuello,
el color era medio rojizo.

CAMINO AL CIELO

Sus ojos parecían que irradiaban luz,
su canto salía con una voz dulce.

Quise tocar sus manos,
pero no tocaba nada,
sí podía sentir calor o algo así como energía.

Acerqué mi mano a sus hermosos cabellos
y la metí entre ellos,
pero sólo sentía un delicado calor.

No sé si era calor o energía,
creo que energía.

Algo extraño.

Volví a decirle:
- ¡ Hola ! ¿ Cómo estás ?

Sonriente seguía,
cantando y cantando.

Después de haber tocado sus cabellos,
quedó en mí algo extraño,
algo que me elevaba.

Parecía que estaba
caminando en el aire.

CAMINO AL CIELO

Seguí mi camino escuchando ese hermoso canto,
una melodía sin igual,
un coro de millones y millones.

Cerré mis ojos para escuchar mejor,
a mis oídos traían paz,
jamás había percibido algo igual.

Seguí mi camino tratando de tocarlos a todos,
cada vez que mi mano pasaba por ellos
mejor me sentía.

Seguí y seguí hasta la punta de esa colina,
allí me dí cuenta
que fue como caminar en un lugar plano,
y me detuve para contemplar.

De la emoción me olvidé
con quien estaba caminando.

No terminé de pensarlo que
al instante estaba a mi lado.

¡¡ Sonriente le miré cara a cara !!
Esta fue la primera vez que pude hacerlo.

¡¡¡ Fue la primera vez que le pude mirar
cara a cara !!!.

CAMINO AL CIELO

Mientras contemplaba su hermosura
extendió sus manos y nos abrazamos.

Después levantó sus manos
y acarició mi rostro.

Cuando me tocó
sentí algo imposible de describir.

Lo miré fijamente
y lo único que yo hacía era sonreír.

Quise hablarle decirle algo
pero no me salía ninguna palabra.

Miré a sus ojos por primera vez
y son como perlas.

Su cabello caía suave hasta sus hombros,
suave, de color indefinido.

Me tomó de mis manos,
las apretó fuertemente con las de Él,
tenían calor, no sé.

Me llenó de fuerzas,
no sé, no puedo explicar con palabras.

CAMINO AL CIELO

Mientras me miraba yo sólo sonreía.

Quería hablarle, decirle gracias,
pero quedé inmovilizado.

Quería creer lo que tenía delante mío
pero me era imposible creer lo que veía.

Tanto tiempo esperando estar con Él
y ahora lo tengo delante mío.

Pensaba que jamás podría ver su rostro
y ahora hasta lo podía mirar.

Pensaba que con mirarle me derretiría,
ahora hasta lo puedo tocar.

Creí que con lo malo que fui jamás me miraría,
ahora lo tengo delante mío y sonrío.

Me conformaba sólo estar aquí,
ahora hasta siento sus caricias.

De la emoción
caí a sus pies sin fuerzas.

Suavemente me levantó
y me sonrió otra vez.

CAMINO AL CIELO

Con su mano derecha
acarició mi pelo.

Fue levantando sus manos,
las acercó a mi rostro,
y me abrazó.

Me soltó suavemente,
pero no soporté, caí a sus pies.

No tenía ni un poquito de fuerzas,
quería hablarle pero estaba como mudo.

Allí fue cuando sonriente me dijo:

- ¡ Bienvenido hijo !
¡ Bienvenido a tu casa !

- ¡¡¡ Gracias PADRE !!!

¿ Por qué me recibes así, PADRE,
acaso yo merezco todo esto ?

Yo mucho mal te hice,
muchas veces te desobedecí.

¿ Por qué me traes aquí ?
Es un lugar demasiado bello para mí.

CAMINO AL CIELO

- Bienvenido hijo,
bienvenido a tu casa.

Sólo deje caer lágrimas de mis ojos,
levantó su mano y cerró su puño,
luego abrió su mano
y me mostró lo que juntó de mis ojos:

¡¡ Eran perlas !!
Sí, perlas.

No eran lágrimas,
eran perlas.

Reía y lloraba a la vez,
no podía más estar de pie
otra vez caí delante suyo.

Se acercó de frente hacia mí y me dijo:

- Hijo,
mírame bien.

Bienvenido,
bienvenido a mi casa, tu casa, hijo.

Cuando levanté mi vista todo había cambiado,
estábamos en otro lugar.

Verdes pastos
con flores hermosas.

Aguas cristalinas
y pájaros de todos los colores.

Árboles verdes
llenos de frutos maduros.

Lleno de gente por todos lados
pero nadie se molestaba.

Se podía pasar entre ellos
como si fueran figuras en el aire.

Él, estaba a mi lado,
levantó su mano y la puso sobre mis hombros,
otra vez salimos a caminar juntos.

Fuimos junto a un arroyo,
aguas cristalinas corrían en abundancia
y nos sentamos debajo de una higuera.

Yo estaba tan contento
que no me salía una palabra.

Me tomó de mis manos y me dijo:
- Mira hacia abajo.

109

Estaba yo en un ataúd,
¡¡ Me estaban velando !!

Podía ver a muchos amigos,
y ver también quienes estaban llorando.

Con sus manos volvió a acariciar mi rostro,
fuerzas brotaron dentro mío para hablar.

Como dos viejos amigos
estabamos sentados debajo de esa higuera.

Allí podía ver todas las cosas,
yo mismo me estaba viendo en un cajón.

Me reía.

- ¿ Soy yo, ese, PADRE ?

- Sí, hijo
eres tú.

Pero al ver el rostro de los que me amaban
me puse muy triste.

Con su brazo
me recostó sobre su hombro y me dijo:
- Ahora dejarás ese lugar para siempre.

110

Acaricia el rostro de ellos hijo,
acarícialo.

Estaban todos llorando al lado de mi ataúd,
todos sin consuelo.

Extendí mi mano y acaricié a mi viejita,
luego a cada uno de mis hijos,
a mi esposa y a mis amigos.

En ese mismo instante
todos dejaron de llorar.

Me acerqué junto a mi ataúd
y quise saber que me había pasado.

Nadie se daba cuenta
que yo estaba allí con una larga vestidura blanca
que me llegaba hasta los pies.

Mi viejita estaba desconsolada llorando
- No llores mamita que estoy bien,
vení, sentate.

Creo que fue la única que se dio cuenta
que yo estaba allí,
y guardó ese secreto para siempre.

111

CAMINO AL CIELO

Lo mismo hice con mis hijos y mi esposa,

después con mis amigos.

Pero la única que se dio cuenta
que yo estaba presente fue mi viejita.

Después de estar allí con ellos
y mirarme en mi ataúd,
incliné mi cabeza
y le pedí que los consuele a todos.

Al instante y sin darme cuenta
estaba junto al PADRE.

- PADRE mío ¿ Qué fue lo que me pasó ?
¿ De qué morí ?

Nada recordaba.

Me tomó otra vez de mi hombro derecho
y comenzamos a caminar juntos,
como dos viejos amigos.

- Hijito,
quiero que tú mismo lo recuerdes.

Al instante como en una película
vinieron imágenes del accidente.

112

CAMINO AL CIELO

Estaba yendo solo hacia Tandil por la ruta 3;
manejando y escuchando música con tranquilidad,

de pronto, en una curva un manto blanco cubrió mi camino,
se podía ver el capot del auto y su interior,
sólo que delante mío había una cortina blanca,
nada más se podía ver.

Pude ver además
como fue rodando el auto hasta su vuelco
y después se estrelló contra unos árboles;
pedazos por todos lados,
y me podía ver dentro del auto aplastado.

Al instante mismo fue
cuando estábamos caminando.

Levanté mi cabeza y le miré frente a frente.

- Ahora recuerdo PADRE,
cuando estábamos caminando juntos
Tú, me habías ido a buscar.

Comprendiendo donde estaba,
una sonrisa cambió mi ser.

- ¡ PADRE !
¿ Por qué me llamaste tan joven ?
Tengo hijos pequeños y mi madre viejita.

113

CAMINO AL CIELO

Al instante estábamos en otro lugar,
se podían ver a millones y millones de seres,
los rostros de los que podía ver estaban llenos de paz,

brotaba alegría de su ser.

Bellos,
bellos por donde los mirara.

Allí fue cuando me dí cuenta de algo,
no podía saber si eran mujer o si eran hombres.

Levantó su mano frente a mis ojos,
su mano brillaba como un espejo.

- ¿ Quién es ese, PADRE ?

- Tú hijito, eres tú,
ese es tu nuevo rostro,
tu nuevo cuerpo y tu nuevo ser.

- ¡ PADRE !
¿ Yo también soy igual que ellos ?

Incliné mi cabeza
y también estaba vestido como ellos.

Quise tocar mis vestidos,
y mi mano pasaba como si fuera una figura.

114

CAMINO AL CIELO

Quise acariciar mi rostro
pero mi mano pasaba de largo.

Me tomé de la otra mano,

las dos se tomaban pero nada sentía.

Todo era ilusión,
nada podía sentir.

- ¡ Hijo !
esas son tus nuevas vestiduras,
tu nuevo cuerpo,
y tu nuevo ser.
Eres un ángel, hijo,
un ángel.

Le miré y dejé caer lágrimas de mis ojos,
ojos que no existían pero igual brotaban.

Acercó sus manos,
cerró sus puños para que no cayera nada
y las guardó dentro de su pecho.

Me tomó una vez más de mi hombro derecho
y salimos a caminar.

Lo primero que pregunté fue
si podía ver a mis queridos.

115

CAMINO AL CIELO

Con una voz suave y llena de encanto me dijo:

- Hijito mío,
estarás para hacer lo que tú consideres que puedes,
si quieres consolar, consuela,
si quieres ayudar, ayuda,

si quieres sanar, sana,
tú y Yo somos uno.

Lo abracé con todas mis fuerzas,
apoyé mi cabeza sobre su hombro,
me abrazó,
acarició mi pelo,
y partió.

Me acerqué a uno de los que allí estaban,
pero cuando quise hablarle comprendí algo,
todos éramos uno,
sí, uno.

Yo podía estar dentro de su cuerpo,
él podía entrar dentro del mío,
si hablaba era como si me estuviera hablando yo mismo.

Éramos billones y billones
de ángeles.

Quise saber donde estaba el PADRE,
al instante estaba frente a mí.

116

CAMINO AL CIELO

- ¡ PADRE amado !
quisiera saber donde están los demás,
tu HIJO,
María, mis padres,
mis hijitos,
mis dos hermanos,

y mis amigos.

Seguíamos caminando mientras conversábamos,
cuando Él pasaba todos le sonreían,
el paso se abría sin que nadie se corriera.

Árboles inmensos llenos de frutos,
con pájaros de todos los tipos y colores.

Animales sueltos por todos lados,
con abundante pasto verde y tierno,
se les veía un pelo suave
como si estuvieran recién bañados.

Los seres nos daban paso,
me miraban como si me conocieran
y todos cantaban sonrientes.

Por esa llanura seguíamos caminando
Él y yo solos en medio de esa multitud.

Allí fue cuando le pregunté:

117

CAMINO AL CIELO

- PADRE amado, ¿ Los demás no te tienen a ti ?
- ¿ Por qué estás a mi lado tan pronto ?
- ¿ Cómo haces cuando los demás quieren estar a tu lado?
- ¿ Yo solo soy el que te molesto siempre ?

Se puso delante mío
me miró a los ojos, y me dijo:

- Cada uno de ellos me tiene como tú me tienes,
con todos ellos puedo estar a la vez,
y a nadie dejo ni un solo minuto sin mi cuidado.

- ¡ PADRE !
¿ Y cuándo no estas conmigo donde vas ?

- No me voy a ningún lado hijito mío,
estoy junto a ti siempre.

Lo abracé con todas mis fuerzas
y seguimos caminando.

Después de largo rato llegamos a un lugar bello
tan bello que es realmente imposible de explicar.

No sé, todo es como perlas,
un brillo, una limpieza, únicas.

Flores,
alfombras de terciopelo,

118

CAMINO AL CIELO

pájaros,
y animales de todo tipo.

Peces,
sí, peces que se desplazan como en el mar,
pero sin agua.

Bellos, de todos los colores,

monstruos marinos;
todos están jugando.

Seres, lleno de ángeles por todos lados,
parecía que no cabía ni uno más,
pero no nos molestábamos mientras caminábamos.

Después de caminar un buen rato
llegamos a un altar.

Subimos sus escaleras de oro puro,
tenía muchos escalones,
muy alto.

Cada vez parecía que estaba más alto,
no me cansaba de subir tantos escalones,
después de un largo rato llegamos.

¡ Cuatro tronos !
Sí, cuatro tronos, uno al lado del otro.

119

CAMINO AL CIELO

Todos de oro
y diamantes.

En una punta
estaba su HIJO.

Pegado a Él
estaba su MADRE.

Después,

había dos tronos vacíos.

Me acerqué hasta su HIJO en silencio
y me postré ante sus pies.

Tomé sus manos
y pasé las mías dentro de sus heridas.

Luego las llevé dentro de su costado,
miré mis manos y estaban llenas de sangre.

Lo miré a los ojos,
sonriente me dijo con una suave voz:

- Bienvenido hijito mío,
bienvenido a mi casa, tu casa.

Sorprendido por la sangre
que estaba en mis manos lo miré.

120

CAMINO AL CIELO

Sonriente pasó sus manos sobre las mías
y al instante quedaron limpias.

Al mirarlo nuevamente
vi que estaba todo golpeado.

Lleno de cicatrices
y heridas por todos lados.

De sus manos brotaba sangre

y de su costado también.

Su espalda estaba llena de latigazos
esos que lastiman hasta los huesos.

Su piel estaba arrancada
por los golpes.

Tomó con su mano un látigo con púas,
sí, tenía púas cada cinco milímetros
con puntas afiladas,
y era de un metro y medio de largo.

- Con esto me pegaron hijito mío,
con este látigo me castigaban de día y de noche.

Sin poder decir palabra alguna
caí delante de sus pies.

121

CAMINO AL CIELO

Se levantó de su trono,
se acercó de frente,
me levantó como si fuera un bebé
y me puso sobre su falda.

Juntó las lágrimas de mis ojos,
las miró dentro de su mano,
y las guardó dentro de un cofre de oro
que estaba junto a Él.

Se levantó llevándome en sus brazos

y me sentó junto a su MADRE,
sí, pegado junto a ella.

Al lado mío,
quedaba otro trono vacío.

Desde ese bello lugar se podía ver todo,
billones y billones de seres
todos cantando a una sola voz.

Sonrientes,
nadie se molestaba.

El canto de todos ellos
tenía una melodía suave,
a mis oídos era agradable
y en todo mi ser sentía paz.

122

CAMINO AL CIELO

Cuando me dí cuenta donde estaba sentado
salté y me incliné delante.

El PADRE,
fue esta vez quien me tomó entre sus brazos,
me llevó suavemente,
en silencio me puso
en el lugar donde su HIJO me sentó.

Él se sentó
en la otra punta, al lado mío.

Pegado a mí estaba María,
en la otra punta estaba su HIJO.

Ella, acercó su rostro hacia mí y me dijo:
- Hijito mío, mi amado.

Me levanté suavemente,
me acerqué junto a ella,
la miré a sus ojos,
la abracé,
la besé,
y sólo le dije gracias.

Su rostro es como cualquier otro
pero para mí es hermosa.

123

CAMINO AL CIELO

Tiene el encanto de cualquier mujer,
pero a ella, la veo bella.

Se puede ver hasta en sus ojos la ternura,
para mí tiene todo el encanto de una madre.

Toqué sus manos y son suaves,
su piel esta avejentada, arrugadita.

En su rostro se ven los años,
pero esta radiante como una jovencita.

Se la ve llena de esplendor llena de gloria.

Me incliné delante de sus pies
y con sus suaves manos acarició mi pelo.

Me tomó entre sus brazos
y me sentó junto a ella.

- No MADRE, no puedo ocupar este lugar.

- Hijito, es tu lugar.

- No, no merezco esto,
yo no hice todo lo bueno,
fui malo,
indigno soy de estar en este lugar.

124

CAMINO AL CIELO

Al ver que no iba a sentarme en ese lugar,
se acercó el PADRE,
me tomó de mi brazo
y me llevó hasta su trono.

- ¡ Hijo !
ese es tu lugar,
esta es mi casa, tu casa.

- ¡ PADRE !

Yo no soy digno de estar aquí,
no he hecho todo lo bueno,
no merezco esto.

Estoy avergonzado,
podría haber hecho más cosas,
podría haber ayudado más al pobre,
podría haber consolado más al afligido,
podría haber acariciado más
la frente del enfermo.

Yo no merezco este lugar, PADRE,
habrá muchos que sí deben ocupar este lugar.

Juntó mis lágrimas,
miró dentro de su mano
y sonriente me dijo:

125

CAMINO AL CIELO

- Hijito mío,
para cada uno de mis hijos
le tengo preparado un idéntico lugar.

- ¿ Si PADRE ?
Dame otro lugar para mí,
deja que otro este junto a ustedes.

- ¡ Hijito mío !
para cada uno le tengo un lugar preparado,
cada uno podrá estar junto a María,
junto a Jesús,
y junto a Mí.

Cada uno tendrá un idéntico lugar,

cada uno podrá sentirnos.

- ¡ PADRE !

¿ Por qué ellos están de pie entonces ?

- Ven hijo,
ya lo sabrás.

Salimos caminando juntos,
aquí se ve diferente,
uno puede ver hasta donde la mente quiera ver,
se puede ver hasta muy lejos con toda claridad.

126

CAMINO AL CIELO

Millones y millones de tronos,
todos podían disfrutar,
ellos estaban con todos.

El PADRE, su HIJO y su MADRE
están personalmente con cada uno de ellos.

Todos pueden disfrutar
de su compañía.

- ¡ PADRE !
¿ Por qué hay tantos que no están allí ?

- Ven, te contaré hijo.

Después de recorrer un largo camino,

llegamos al lugar donde ya habíamos estado,
donde están los cuatro tronos.

Nos sentamos cada uno en nuestro lugar,
como dos viejos amigos nos pusimos a conversar,
mi pregunta era:

- ¿ Por qué hay tantos que están de pie ?

- ¡ Hijito !
tú tienes mi poder,
te lo ganaste cuando aceptaste a mi HIJO,
tu creíste que Él murió en la CRUZ,

127

CAMINO AL CIELO

tú creíste que fue para lavar tus pecados,
y no dudaste que Yo le levanté
de entre los muertos.

Tú puedes visitar a los tuyos,
puedes ayudarles,
puedes animarles,
tienes poder para todas las cosas,
pero todo estará guiado por Mí.
Tú no puedes hacer nada por ti mismo,
somos sólo uno.

Nada por ti mismo podrás hacer,
tú, eres mi hijo.

Esta es tu casa
y tienes sólo los derechos de un hijo.

Nada por ti solo podrás hacer.

Ninguna maldad vendrá a tu corazón,
porque un corazón nuevo te fue dado.

Aquí tendrás mi paz,
mi paz.

Aquí,
no existe el dolor.

128

CAMINO AL CIELO

El llanto
fue cambiado por gozo.

Ahora conocerás lo que es el amor,
mi verdadero amor.

La sombra de muerte y la muerte
no tienen lugar aquí.

- ¡¡ Bien PADRE amado, así lo haré !!
¿ Pero por qué ellos están de pie ?

- Hijito mío:
todos los que están de pie tienen su lugar,
con mucha anticipación les preparé su lugar.

Es igual a tu lugar,
pero ellos son los que no quieren estar allí.

Yo les digo una y otra vez
pero ellos no quieren.

- ¿ Por qué PADRE amado ?, ¿ Por qué ?

- Muchos de los que están de pie
no aceptan estar allí sentados en el trono,
porque creen que sus obras fueron pocas.

129

CAMINO AL CIELO

Muchos de ellos trastornaron a los demás,
con pocas obras vinieron hijito,
con pocas obras.

Pero son mis hijos,
comprados por la sangre de mi hijo.

Puedo ver la tristeza en su ser,
ellos saben que no me sirvieron.

Sólo conocieron el camino,
entraron sí,
pero allí se quedaron cómodos.

No visitaron al enfermo,
al hambriento no dieron pan,
al afligido no consolaron,
y sólo para ellos fue el convite.

Vinieron a Mí,
y encontraron paz.

Alejaron de su tienda
la aflicción.

Arroyos de agua viva
corrían por su interior.

130

CAMINO AL CIELO

Igual siempre fui su defensa,
tuvieron todo en abundancia,
y se deleitaron bajo mi sombra.

Clamaban e igual eran oídos,
calmaba su sed.

Cuando estaban siendo abatidos
yo los defendía,
y abogaba por su causa, eran mis hijos.

Cuando gemían,
allí estaba Yo,
los libraba.

Ellos sabían que igual les respondería,
¿ Acaso tú dejarías a tu hijo abandonado,
porque no esta contigo todo el tiempo
o porque no hace todas las cosas que tú le dices ?
Perdería muchos privilegios

pero por eso nunca dejaría de ser tu hijo.

No puedo dejarlos sin cuidado
porque serian desmenuzados.

Se apartaron muchas veces
pero siempre estuve detrás de ellos
esperando que regresen.

131

CAMINO AL CIELO

Se alejaron de mis caminos,
debían estar en occidente y estaban en oriente.

Pero igual yo guardaba su camino,
¿ Por qué los dejaría en la boca de los leones ?

No tenían lugar ni casa,
si los dejaba, dejarían de ser,
al mismo instante se consumirían,
no puedo, son mis hijos.

Igual los protejo a todos mis hijos,
y debo seguir sus pasos siempre.
Nunca podré dejarlos abandonados,
si buscara mal para ellos
a Mí mismo me estaría haciendo daño.

¡ Hijo !
te voy a contar algunos privilegios
que tienen mis hijos,
tú has sabido de muchos de estos

pero igual te los contaré.

Si caminaran conmigo,
Yo iría delante guiando sus pasos.

Si siguieran mis consejos,
no encontrarían espinas en el camino.

132

CAMINO AL CIELO

Si me buscaran cada mañana,
ríos de agua viva correrían cada día.

Si estuvieran atentos a mi voz,
derramaría sobre ellos paz,
abundancia de pan les daría.

Ayudo al que no encuentra fuerzas,
¿Cómo podría dejarlos en el camino ?

Serían llevados por el mal de inmediato,
lo desmenuzarían,
clavarían sus colmillos los malvados,
sus huesos serían partidos.

Dejarían de ser ellos mismos,
porque en maldad, angustia y muerte
serían sumergidos.

¿ Dejarías tú que tu hijo tenga ese fin ?
¿ Podrá alguien soportar ese dolor ?.

Nadie podrá hijito,
nadie dejará a su hijo en las manos del enemigo.

Aunque me dejaran y se apartaran de mi camino,
no abandonaré jamás a ninguno.

133

CAMINO AL CIELO

Son míos, fueron comprados por sangre,
¿ Acaso destruí yo a los que crucificaron a mi HIJO ?,
podría haberlos molido, pero no lo hice.

Mando la lluvia,
riega el campo del bueno y del malo,
y al rocío envío, para que las hojas estén verdes.

El Sol, para que tengan vida,
si lo apagara,
terminarían sus días los buenos y los malos.

Amparo y protejo a mis hijos
que están sin ánimo.

Aconsejo al que no tiene ciencia,
a la oscuridad la cambio por luz,
y sostengo sus manos cuando tiemblan.

Envío lluvias para que la tierra no se parta
calmo por las noches su calor,
y envío abundante rocío.

Al Sol quito su fuerza
y al huracán desvío su furor.

Al vientre estéril,
lo lleno de vida.

134

CAMINO AL CIELO

Cambio el rostro turbado
por alegría.

Limite pongo a las aguas.

Y esto hijito es sólo un susurro,
pronto conocerás mi poder.

- ¡ PADRE !
que hermoso es escuchar tus palabras,
en ellas hay sabiduría,
hay ciencia;
conozco ahora todo tu poder,
como quisiera estar allí con ellos
para contarles todas estas cosas.

Recuerdo cuando Tú me guardabas,
cuando hacías resplandecer
sobre mi cabeza tu lámpara.

A cuya luz yo caminaba
en la oscuridad.

Como fui en los días de mi juventud

y cuando tu favor velaba sobre mi casa.

Cuando aun estaba tu mano poderosa
y mis hijos estaban alrededor mío.

135

CAMINO AL CIELO

Cuando lavaba yo mis pasos con tus consejos
y sobre mi casa corría paz.

Los que me veían decían que era un hombre feliz
y los que me oían se deleitaban en mis palabras.

Tus palabras PADRE,
eran las que de mi boca salían.

Tú,
hacías resplandecer mi rostro.

Tú, alumbrabas mi camino
y con tu luz guiaba al ciego.

Cuando mis pies flaqueaban,
Tú, me fortalecías
y con esas tus fuerzas me sostenía débil.

El pan que Tú me dabas
yo lo compartía con el pobre
y Tú me llenabas de abundancia.

Tú eras mi PADRE,
Tú me sostenías,

cuando afligido estaba
Tú me consolabas.

136

CAMINO AL CIELO

Tú, me fortalecías,
y yo sostenía al menesteroso,
para ellos era como un padre.

Cuando no entendía te consultaba,
Tú siempre me aconsejabas
y yo con tu consejo guiaba al afligido.

Cuando preguntaba
Tú me respondías.

Hoy estoy aquí PADRE
junto a tu HIJO,
aquel que Tú enviaste
para que tengamos vida
y lo torturaron.

Puedo ver sus heridas.

Puedo contar las marcas
en sus espaldas.

Puedo ver con mis ojos
su costado traspasado.

Puedo meter mi mano

dentro de su herida.

137

CAMINO AL CIELO

Puedo ver sus manos
perforadas.

Puedo tocar las espinas que todavía
quedaron clavadas en su cabeza.

Sí PADRE,
también puedo ver a María,
hermosa, simple.

En su rostro
resplandece la vida.

Sus manos
están gastadas de fregar.

Su espalda
está encorvada.

Sus cabellos
son suaves, llenos de canas.

Sus ojos son oscuros
pero llenos de ternura.

Se le ve una mujer dulce,
tierna, cariñosa,

sonríe, todo el tiempo sonrío.

138

CAMINO AL CIELO

- Hijo:

Ella está con el pobre,
no deja que el pan falte a su mesa
y alegra su corazón.

Pone abrigos en su cama,
les calma el dolor,
cierra sus heridas,
a su vientre lo llena de vida.

Ella es sostén, al huérfano
y a los jóvenes los llena de fuerzas.

Vigor pone en los ancianos,
calma su sed,
cura sus heridas
y les quita la angustia.

Los ayuda a vivir
y les calma la ansiedad.

Quita el dolor
y les revela al oído secretos.

Fortalece los huesos
y hace que su piel sea más suave que la de un niño.

CAMINO AL CIELO

Ve que su alma se acerca al sepulcro
y le recuerda las misericordias de su PADRE DIOS,
que Él es grande entre los grandes,
poderoso, único, SUPREMO SER.

Les muestra a los ancianos el fin
y los prepara para la morada celestial.

Les enseña el camino por el cual han de andar,
los instruye para el fin.

Poco a poco les hace entender,
con sus suaves palabras los convence.

Hace que conversen con el PADRE,
conversarán con Él y Él les amará.

Si lo buscan hallarán la vida
y llegarán al lugar preparado para ellos,
este lugar, hijo, este lugar.

Limpiará su alma
y verán la luz cuando al fin sean llamados.

Suavemente los lleva
a aquel sitio donde el PADRE les preparó el lugar.

Una nueva casa que les tiene preparada.

CAMINO AL CIELO

Un palacio sin dolor
donde el cuerpo deja de ser.

Un día con Sol pero sin noche,
para que nunca más los atormente la soledad.

Sin dolor en los huesos
porque dejarán este cuerpo de carne y sangre.

Sin hambre,
porque de nada tendrán necesidad.

Sin ansiedad,
porque de nada más tendrán que preocuparse.

Sin duelo,
porque el fin ha llegado.

Sin angustia,
porque no habrá mas quebranto.

Sin sentir más la soledad,
porque allí estaremos todos juntos.

- ¡ PADRE !

Que feliz que se ve tu rostro
cuando hablas de la MADRE de tu HIJO.

CAMINO AL CIELO

- ¡ Aaah hijo !
Ella es única,
tomada de entre los hombres,
pura y santa.

Buscaba una mujer
para que fuese MADRE de mi HIJO,
y la encontré con un corazón dispuesto.
Allí Yo puse a mi HIJO,
hice que se formara como hijo de hombre,
de carne y hueso lo formé.

Cuidé de su MADRE
e hice que naciera como todo hijo,
con dolor de parto,
con grito en oscuridad,
con llanto de madre,
con lágrimas de dolor,
con llanto al nacer
y con unión umbilical.

Ella es todo para Mí,
es la más grande entre todas.

Es la más bella entre todas las mujeres,
aunque había muchas más hermosas,
yo la elegí
porque no miré su hermosura exterior,

CAMINO AL CIELO

sólo miré y miro lo interior.

Ella cuidó de mi HIJO,
lo atendió,
le dio alimentos de su pecho,
y lo cambió.

Lo durmió entre sus brazos,
calmó su llanto con besos,
lo bañó,
durmió con Ella en su cama,
y entre sus pechos se crió.

Cuando creció le preparó alimentos,
buscó leña,
preparó su cuna con calor
y lo mimó.

Lo defendió de los malos,
lo protegió
y daba la vida por Él.

A Ella,
que es la más grande entre todas,
MADRE de MADRES,
Reina de Reinas,
mi amada.

CAMINO AL CIELO

- PADRE:

cuando hablas de Ella
veo correr lágrimas en tus ojos,
¿ Por qué ?

- Hijo:

Ella fue la que le dio vida a mi HIJO,
¿ Podría yo dejarla de amar alguna vez ?,
Si así lo hiciera, nunca hubiera sido su PADRE.

Ella fue la que dispuso su vientre,
¿ Podría yo dejarla sin mi cuidado ?
Si así lo hubiese hecho, nunca los hubiese amado.

Ella fue la que le dio leche de su pecho,
¿ Podría yo dejarla de llamar Reina de Reinas ?
Si la hubiese abandonado sería un maldito.

Ella fue la que quitó y lavó sus necesidades,
¿ Podría yo despreciarla alguna vez ?
Si la hubiese despreciado a Mí mismo me despreciaría.

Ella fue la que corrió para encender el brasero,
¿ Podría yo emitir juicio contra Ella ?
Si hablara mal de Ella estaría mintiendo.

Ella fue la que le enseñó a caminar y
decir las primeras palabras,

CAMINO AL CIELO

¿ Podría yo maltratarla alguna vez ?
Si así lo hubiera hecho, tendría que ser castigado.

Ella fue la que lo llevó en su vientre nueve meses y
la que sintió dolor de parto,
¿ Si no la amo a Ella dejaría de amar a mi HIJO ?
Si dejara de amar a Ella dejaría de amar a mi HIJO,
y si dejo de amar a mi HIJO
me estaría dejando de amar a Mí mismo y
si me dejara de amar a Mí mismo
no podría amar a nadie.

- ¡ PADRE !
Que hermoso es escuchar tus palabras,
encuentras la respuesta para todas las cosas.

- Amo a mi HIJO,
porque Ella es mi amada.

Los que ves a tu alrededor
son los hijos de mi HIJO,
si no amara a su MADRE, no amaría a mi HIJO y
no podría amar a los hijos de mi HIJO.

Todos alcanzaron las promesas
por el amor que deposité en ellos.

Si no los hubiese amado a nadie podría amar.

CAMINO AL CIELO

Muchos de los hijos de mi HIJO
ya están aquí en casa.

Otros están por entrar,
Yo, ya les prepararé su lugar.

Otros no quieren venir
porque nunca amaron a la MADRE de mi HIJO,
ni a mi HIJO.

Si no aman a la MADRE de mi HIJO,
no pueden amar a mi HIJO.

Si no aman a su MADRE ni a mi HIJO,
no pueden amarme a Mí.

Si no aman a la MADRE de mi HIJO
ni a mi HIJO ni a Mí,
tampoco aman a sus propios padres.

Si no aman a sus padres,
tampoco aman a la madre de sus hijos.

Si no aman a la madre de sus hijos,
no aman a sus propios hijos,
y como no aman a sus hijos,
tampoco aman a los hijos de sus hijos.

CAMINO AL CIELO

¿ Podría Yo decir alguna vez que dejaré de amar
a la MADRE de mi HIJO, la que lo dio a luz ?

Como no pueden amarse a ellos mismos,
a nadie aman por eso son malos,
son ingratos e ignorantes
y recibirán todos los males.

Estos no quieren entrar,
nunca me conocieron,
creen que ellos mismos pueden vivir sin amar.
Están lejos,
cada vez se apartan más y más.

Son malos,
lo único que hallarán en su camino es:

Adversidad
(miseria)

Aflicción
(tristeza, pesadumbre)

Angustia
(congoja, ansiedad, inquietud)

Calamidad
(desgracia)

CAMINO AL CIELO

Padecimiento

(daño, dolor, enfermedad, castigo)

Pena

(privación perpetua de la vista de DIOS en la otra vida)

Tribulación

(dolor corporal, aflicción del ánimo).

A ellos estoy esperando para que amen,
por ellos derramo lágrimas de mis ojos,
no quisiera que nadie se pierda,
a ellos estoy esperando.

- ¡ PADRE !

¿ Qué deben hacer para amar y ser amados ?

- Si aman a la MADRE de mi HIJO
es porque creen en mi HIJO.

Si creen en mi HIJO,
es porque creen en Mí.

Cuando creen en Mí,
es porque ya están llenos de amor.

Si tienen amor,
se aman a sí mismos.

CAMINO AL CIELO

Si se ama a sí mismo,
ama a sus padres.

Si ama a sus padres,
tiene amor para todas las demás cosas.

O sea que,
para tener amor primeramente debe amar a
la MADRE de mi HIJO,
ese es el comienzo.

Sin amor no se puede vivir,
a si que él que quiere vivir debe amar,
y nadie podrá vivir sin amar.

- ¡ PADRE !
Mientras tú me cuentas estas cosas
yo estoy mirando el rostro de María.

¡¡ Que hermosa es,
PADRE !!

¡¡ Que hermosos ojos
tiene !!

Por el brillo,
no puedo saber el color de sus cabellos,
despiden algo así como rayos.

CAMINO AL CIELO

¿Cuál es la especialidad
en que la instruiste PADRE ?

- ¡ Hijito!

Ella es,
vista al ciego.

Es,
sostén al cojo.

Oídos
al sordo.

Aliento
al enfermo.

Columna
al afligido.

Ella fue instruída también para
curar y cerrar heridas.

A la miseria,
la llama amiga.

A la tristeza,
compañera.

CAMINO AL CIELO

A la pesadumbre,
sostén.

A la congoja,
cuerda.

A la ansiedad,
salida.

A la inquietud,
crecimiento.

A la desgracia,
oportunidad.

Al daño,
compañía.

Al dolor,
necesidad.

A la enfermedad,
ganas de vivir.

Al castigo,
aprendizaje.

Al dolor corporal,

CAMINO AL CIELO

lo llama el comienzo para amar.

La aflicción,
es para pedir ayuda.

No amar,
es la privación perpetua de la vista del PADRE.

- ¡ PADRE !
yo quisiera que todos estén aquí,
allí es imposible vivir.

- Hijo,
te conocí cuando estabas en angustia,
y no fue que viniste a Mí,
fue cuando miraste el lugar donde colgaron a mi HIJO,
por eso pudiste conocerme.

Sólo cuando vienen a Él,
su sangre tiene poder para limpiar.

Él sabe como se trata una llaga.

Sabe cerrar
las heridas del corazón.

Conoce la manera para
dar pan al necesitado.

CAMINO AL CIELO

Su especialidad
es consolar al que esta de duelo.

Sabe escuchar
cuando el corazón es sincero.

Conoce los secretos
para soldar huesos.

Al que está en angustia
lo abraza y todo desaparece.

Ama
a los que a su PADRE aman.

Él es el encargado
de guardar las lágrimas de mis hijos.

Es luz a los vivientes
y convence a los ancianos de no ir al sepulcro.

Aparta de los jóvenes el mal
y los ilumina con mi luz.

Sabe escuchar.

Si le llaman
los atiende.

CAMINO AL CIELO

Si le piden sabiduría,
les da ciencia, los hace sabios.

Les abre el oído para que atiendan mis consejos
y vigila el camino de cada uno.

Pone límites a sus andanzas
y los libra de todo mal.

Les hace conocer lo bueno
y los prepara para la nueva morada.

Él,
es el que los libra del sepulcro.

¡ Ven hijo !
Quiero que hables con Él.

- ¡¡ SEÑOR !!

Caí sobre sus pies
y desde allí contemplé su hermosura.

Con mis manos acaricié su rostro,
suave, tan suave como un niño.

De sus ojos
brilla la esperanza.

CAMINO AL CIELO

Tierno,
majestuoso.

Sus cabellos,
lacios cubren su cabeza.

Quise tocarlos
pero me fue imposible,
fue como si tocara la corriente.

Tomó con su mano mi mano en su rostro,
la apretó con firmeza sobre su frente,
me miró con una sonrisa y me dijo:

- Hijito mío, amado mío,
otra vez te lo digo, esta es tu casa,
la casa de mi PADRE.

Aquí estaremos todos juntos,
aquí estoy con mi MADRE, mi PADRE,
y todos tus hermanos.

Mira mis heridas,
todavía sangran.

Mientras me hablaba acariciaba mi rostro,
tocaba mi pelo suavemente,
luego tomó mis manos y las besó.

CAMINO AL CIELO

Caí sobre sus pies una vez más,
levanté mi cabeza,
me tomó entre sus brazos como a un niño
y me recostó sobre su falda.

Acercó su cabeza
sobre la mía.

Tan grande es su ternura,
es imposible de contar.

- Ven hijito amado mío, acompáñame.

Caminamos un largo rato,
hermosos jardines,
árboles pequeños pero llenos de frutos,
cientos y cientos de seres a nuestro alrededor;
parecía que nos chocábamos pero nada se sentía,
todos a la vez nos miraban y sonreían.

Caminábamos tomados de la mano,
contemplando la hermosura de todas las cosas.

Al cruzar un río,
le pedí si podía beber un poco de esas aguas.

Me miró a los ojos, sonrió
y juntos bebimos.

CAMINO AL CIELO

Al instante comprendí cosas
que antes no entendía.

- ¡¡¡ SEÑOOOR,
estoy en el Cielo !!!

De un salto lo abracé,
lo besé y lo besé hasta cansarme.

- Vamos hijito mío quiero mostrarte algo.
Yo saltaba de alegría.

En mi ser algo fuerte había descubierto,
estaba en el Cielo.

Estaba con el PADRE,
estaba con María,
con Jesús al lado mío caminando.

- ¡¡ Sí, estoy en el Cielo,
es el Cielo !!

Quise tomarme el rostro con las manos,
mis manos pasaban de lado a lado.

Sorprendido,
miré mis blancos vestidos y
mis manos pasaban como si nada tuviera.

CAMINO AL CIELO

Llevé mi mano a mi otra mano,
pasaba de largo como si fuera una figura.

- ¡¡ SEÑOR !!

¿ Por qué no me puedo tocarme ?

- Hijito amado mío

desde ahora
eres un ángel.

- ¿ Señor,

dónde están el PADRE y María ?

- Van detrás tuyo hijo,

míralos.

Con mi corazón agradecido los miré,
venían uno al lado del otro,
caminaban detrás nuestro.

- ¡¡ PADRE !!

¡¡ María !!

Estando ya consciente de estar allí,
delante de sus pies volví a caer,
elevé mi cabeza,
me tomé de sus manos,
y clavé mis ojos en JESÚS.

CAMINO AL CIELO

De sus ojos,
sale la misericordia.

De sus manos,
el favor.

De su boca,
el amor.

De sus brazos,
la ternura.

De su cuerpo,
la fortaleza.

De su frente,
la esperanza.

De sus oídos,
el clamor.

De sus mejillas,
el perdón.

De su cuello,
la vida.

CAMINO AL CIELO

De su corazón,
la paciencia.

Sus vestiduras,
irradian luz.

De su aliento,
la pureza.

De su costado traspasado,
el perdón.

De la perforación de sus manos,
la vida.

De las espinas clavadas en su sien,
la compasión.

Y de las heridas en su espalda,
la misericordia.

Los cuatro juntos
tomados de la mano en una rueda
mirándonos.

Me incliné delante del PADRE y dije:

- PADRE amado,

CAMINO AL CIELO

muchos males hice en la Tierra,
no soy digno de estar en este lugar,
apártame a un lugar lejos de aquí.

Quiero servirte,
pagar mis pecados,
mis ofensas,
las veces que dudé,
las que mentí.

Las que falté, PADRE,
perdóname.

- Hijo amado.

Nada de eso viene a mi mente,
mi HIJO cargó con todas esas cosas.

Sonrió y dijo:

- Dame tu mano;
metelas en mi costado,
meté tu dedo en mis manos,
tocá mi cabeza y
ve la hinchazón de las espinas,
mira los látigos en mi cuerpo,
tócalos hijo, tócalos.

¡¡ Podía sentir una vez más !!,
y ver como corría sangre de su costado,
de sus manos.

- ¡¡ SEÑOR !!

¡ Mis manos quedaron con tu sangre !

- Puedes tocarme hijito mío,
puedes tocarme, porque no dudaste.

Estas heridas te dieron el perdón,
con esta sangre que corre lavé tus pecados.

Nada viene a mi memoria,
si algo viniera a mi mente
sería yo un mentiroso.

Mi PADRE ama a los que a Mí me aman,
Yo amo a los que al PADRE aman,
Ella ama si al PADRE y a Mí nos aman.

Aquí está el que desea mi compañía,
a nadie desestimo.

Aquí esta la fuerza
y la sabiduría.

Doy vida
al que a Mí clama.

Doy aliento y esperanzas
al afligido.

Nunca apartaré mis ojos del justo,
antes bien para siempre estarán conmigo
y serán exaltados.

Si en grillos estuvieran prendidos
y aprisionados en cuerdas de aflicción,
el PADRE me dio poder para librarlos y
para cortar sus cadenas.

Pero al que no se arrepiente de su mal,
dolor y angustia comerá.

Si abren así sus oídos
y se arrepienten de su maldad,
Yo los libraré.

Si me oyen y me sirven,
terminan sus días en bienestar
y sus años en dicha.

Pero si no oyeren, serán pasados a espada
y perecerán sin sabiduría.

Mas los mentirosos y falsos
comerán de su misma ira.

Los dejaré atados,
en su juventud habrá vejez
y terminarán sus días con dolor.

Pero si el pobre clamare,
yo lo libraré de su pobreza.

En el dolor me conocerán,
sus oídos aprenderán a oír
y en lugar espacioso estarán.

- ¡ SEÑOR !
¿ Por qué no cerraste las puertas todavía ?

- Mis heridas,
siguen sangrando.

Mis llagas,
aun no se han curado.

En mi cabeza,
siento las espinas clavadas.

En mis manos,
siento los clavos hincarse,

164

CAMINO AL CIELO

porque a miles y miles puedo limpiar todavía,

están entrando a cada instante, hijito;
son muchos los que quedarían afuera si
cierro las puertas.

Ellos quieren entrar,
muchos a cada instante claman
para que les abra,
no puedo rechazar a nadie.

- ¡ SEÑOR !

Que hermoso es escucharte,
que palabras tan dulces dices.

No cierres las puertas todavía por favor
los míos quizás entren pronto.
Ayúdalos a entrar,
diles que no se detengan.

Que entren ahora mismo,
que acepten ser lavados con tu sangre.

Que se arrepientan de sus pecados
y que te amen a ti.

Que puedan creer que MARÍA fue tu MADRE,
que ella te crió dentro de su vientre,
que ella te dio de mamar.

165

CAMINO AL CIELO

Que Ella te cuidó,
te bañó,

lavó tus vestidos,
que te alimentó con el pan que Ella misma hacía.
Que te vistió con la lana que Ella misma esquiló,
Ella fue la que te cuidó.

Ella es la que te preparó alimentos,
Ella fue la que te escondió.

Ella, mira su hermosura Señor,
la más bella de todas las que he visto.

Miré y de los ojos de Jesús caían lágrimas.

- ¿ Por qué lloras Señor ?

- No aman al PADRE,
no me aman a Mí,
a Ella tampoco la aman,
ellos mismos no se aman,
a nadie aman,
por eso me angustio.

Amo tanto a mi MADRE,
ella fue la que me dio a luz,
entre sus brazos me cuidó,
es hermosa, santa y pura.

166

CAMINO AL CIELO

Al afligido que clama,
Ella lo atiende.

Personalmente
los acompaña en su dolor.

Los consuela y
los trata con cariño.

Hace que su sueño sea placentero,
y alivia su mente.

Les habla
y trata de convencerlos.

Les quita el deseo
de hacer el mal.

Junta sus lágrimas,
al PADRE se las entrega,
y Él las guarda.

Ella, sabe cuan tristes están,
se queda días y noches enteras cuidándoles,
no los deja, los cuida.

A los desamparados lo cubre con su manto,
los acompaña,

167

CAMINO AL CIELO

va con ellos a todas partes,
cuando tienen frío les da su abrigo;
si tienen hambre busca y les trae,
ellos ni saben quien les provee,

no entienden.

No saben que Ella,
esta junto a ellos.

No comprenden,
el dolor los pasa, los supera;
parece que hablaran solos,
sus palabras son vanas,
pero Ella sabe que dicen.

Los otros los tratan de locos, de enfermos,
y no saben que están hablando con Ella.

No entienden ni entenderán sus palabras,
ellos se ríen y dicen que están fuera de sí
y es Ella la que los hace reír.

Nadie les da pan y nunca tienen hambre,
porque Ella de noche les lleva sus alimentos.

Comen de día pan solo y nada les falta,
porque Ella los complementa.

168

CAMINO AL CIELO

Están felices cuando a su boca
llevan un pedazo de pan duro,
y es Ella que a su paladar les pone comida de reyes.

Duermen entre los basurales,

los demás se ríen,
y es Ella la que hace de almohada.

Habitan como en palacios
y es todo basura.

Tienen felicidad
y nada tienen.

Están rodeados de maldad
y se sienten protegidos.

Latas y palos hay a su lado,
mas por dentro sienten lo mismo
que en casa de rey.

Cuando la lluvia cae sobre sus cabezas,
se ríen, disfrutan,
porque es Ella la que les hace sentir calor.

Al pan lo encuentran como piedra
pero lo comparten con el más hambriento,
mas a su paladar es bocado delicioso.

169

CAMINO AL CIELO

Cuando alguien se acuerda de ellos
Ella personalmente se lo devuelve,
es como si al PADRE o a su HIJO
se lo dieran.

Alegran su rostro,

pareciera que nunca deja de pagarles ese favor;
está todo el tiempo como en deuda,
les devuelve, más tarde les devuelve otra vez,
más tarde lo mismo y así,
jamás se cansa de devolverles.

Si es huérfano,
Ella es como si fuera su madre.

Si es viuda,
Ella se manifiesta tal como Ella es.

Si quedó abandonado,
Ella les busca compañía.

Si esta hambriento,
Ella les lleva comida,
Ella sabe de donde sacarla.

Muchas veces se pasa las horas buscando
pero siempre encuentra un corazón
que necesita dar, un corazón dispuesto.

170

CAMINO AL CIELO

Si perdió a su hijo,
Ella es la que consuela,
si buscan su compañía se queda para siempre.

Si perdió a su madre,
Ella es la que llena ese vacío,
tiempo largo se queda consolando.

Si se quedó sin el hermano,
Ella hace de hermano.

Con el enfermo que clama,
se queda todo el tiempo calmando sus dolores,
los habla,
les enseña,
los trata con mucho amor y cuidado.

Cuando claman al PADRE para que los sane,
Ella misma pasa su mano y cierra sus heridas.

Porque de su rostro sale la vida,
es luz al afligido.

Si a Ella vienen, a Mí vienen,
si a Mí vienen, al PADRE vienen.

Si creen en Ella están creyendo en Mí,
y si creen en Mí están creyendo en mi PADRE.

171

CAMINO AL CIELO

- ¡ SEÑOR !
¿ Qué es el corazón del que Tú tanto hablas ?

- ¡ Hijito mío !
cuando yo hablo al corazón,
hablo a todo tu ser .

Cuando te pido tu corazón,

estoy pidiendo tu alma.

Cuando te digo que cuides tu corazón
más que todas las cosas,
es que te pido que cuides tus pensamientos.

Cuando te digo que del corazón mana la vida,
es que si tu mente esta enferma tu vida terminará.

Cuando te digo que debes ser puro de corazón,
quiero que seas puro en tus deseos.

Cuando digo que el corazón
conoce la amargura de su alma,
es la angustia que invade la mente
cuando se alejan de Mí,
porque el PADRE sólo ama
a los que a Mí me aman,
y si a Mí no me aman a mi MADRE no aman,
y Yo amo a los que a Ella aman y al PADRE aman.

172

CAMINO AL CIELO

¡¡ Era tanta mi alegría !!

Después me tomó de la mano suavemente,
caminamos y caminamos,
todo verde, flores,
aguas puras y transparentes.

Miles y miles a nuestro alrededor
y todos están alegres.

A pesar que son tantos
nadie se pelea, ni discute.

Aquí, nadie quiere ser más que el otro,
y no se conoce la maldad.

Todos están sonrientes
porque no hay más angustia.

A todos se los ve sanos y fuertes
porque aquí no hay enfermedad.

A ninguno se le ve preocupado
porque no hay más trabajo ni quebranto.

Todos tienen vestiduras blancas
porque en lugar del cuerpo de sangre y carne,
se les fue dado uno a semejanza del PADRE.

173

CAMINO AL CIELO

No hay más noche ni oscuridad que dé temor,
porque aquí esta la paz que nadie pudo encontrar.

Se terminaron las corridas,
aquí está el descanso eterno.

No hay más traición ni engaño,
porque aquí es la casa del PADRE,
mi casa, tu casa.

Aquí no se conoce más el dolor,
porque se dejó para siempre el mal.

174

CAMINO AL CIELO

Seguimos caminando los dos juntos
uno al lado del otro.

¡ De pronto !

¡ Niños, lleno de niños,
millones y millones por todos lados !

Dí vuelta mi cabeza y me dirigí al PADRE:

- ¿ Por qué hay tantos niños aquí ?

¿ Por qué no están con sus padres ?

- ¡ Hijo !

Estos son mis amados,
nunca han conocido el dolor.

Ni la adversidad ni la tristeza
fueron el pan de cada día.

Ni la angustia ni la calamidad
pudieron conocer.

No sufrieron daño ni dolor
porque Yo los he llamado.

175

CAMINO AL CIELO

Ni la enfermedad tomó su cuerpo,
porque fueron llamados antes que fuesen hechos.

No merecieron castigo ni pena
porque fueron llamados para ser ángeles.

No tuvieron que ir a juicio
porque no se halló ningún mal en ellos.

Los llamé para que no conocieran
la maldad de los hombres.

No amaron al mundo,
ni las cosas que están en el mundo.

Ni tuvieron deseos en la carne ni en los ojos,
por eso no se les pidió cuenta de nada.

No supieron lo que es la mentira
porque vinieron siendo elegidos.

No tuvieron que pedir perdón
porque en ellos no hubo engaño.

No engañaron ni fueron engañados
porque no dejé que el mal los visitara.

No fueron visitados por el maligno,
y sólo conocieron el verdadero amor.

176

CAMINO AL CIELO

No tuvieron trabajo, ni compromiso,
sólo vieron y disfrutaron el bien.

No fornicaron, ni cometieron adulterio
ni se halló pecado en ellos.

No vivieron impíamente
ni les abrumó la conducta de los malvados.

La justicia moraba con ellos cada día
y su alma nunca conoció la aflicción.

Entraron aquí siendo justos

sin haber conocido el mal.

Amados por el PADRE,
sin andar en la carne o en inmundicias.

Nunca fueron atrevidos ni tuvieron envidia
ni ofendieron al PADRE.

No hablaron mal de nadie
ni de cosas que no entendían pronunciaron juicio.

No se halló en ellos inmundicias ni manchas
ni se recrearon en sus errores.

En sus ojos no se halló codicia
y su corazón nunca conoció el mal.

177

CAMINO AL CIELO

Siempre caminaron por el camino de la justicia
y no tuvieron que arrepentirse de sus errores.

No fueron reprendidos por su maldad
ni se halló cosa mala en ellos.

No fueron esclavos de corrupción
ni vivieron en camino equivocado.

Ni tuvieron que ser lavados
porque nunca se contaminaron.

Fueron limpios de entendimiento
por eso jamás fueron reprendidos.

Fueron aquí traídos irrepreensibles
porque no se les pidió respuesta de sus hechos.

De la boca de los jóvenes y de los que maman
perfeccionó el PADRE la alabanza.

Él, los llama niños aun cuando son jóvenes,
cuando la maldad aun no entró en su corazón.

¡ Hijo !

Cuando los llamo
siendo aun jóvenes,

178

CAMINO AL CIELO

cuando los tomo
del pecho de su MADRE.

Cuando los busco
antes que fuesen arrancados del vientre.

Cuando los recojo
entre los basurales.

Cuando los quito
aun siendo de noche.

Y cuando los armo
porque fueron molidos antes de nacer.

Hay gran dolor en la tierra
y gran gozo aquí.

Es alguien que no tiene pecado,
es alguien a quien el PADRE no miró su edad.

Sabe que los niños no tienen malicia,
que en ellos no está el engaño.

- ¡ PADRE amado !

¿ Por qué das tanto dolor a sus padres ?
¿ Acaso los estás castigando de esta manera?

179

CAMINO AL CIELO

¿ No hay otra forma de tratar con ellos ?

¿ Para qué traen tantos niños aquí,
acaso el dolor de sus padres es poco ?

- ¡ Hijito mío !

Sábes que no lo he hecho nunca por castigo,
sólo lo he hecho por amor.

Tú, no conoces lo que viene,
tú sólo puedes saber lo que en este momento es,
pero Yo sí hijo puedo saber
los días que vendrán a cada uno
y conozco el fin de cada ser.

- ¿ Por qué lo dejaría allí ?,
¿ Para qué sea atormentado día y noche ?
- ¿ Por qué dejaría a ese niño que tanto amo,
que sufra para siempre ?
- ¿ Dejarías tú a una criatura sufrir toda una vida,
para no sufrir tú ?
¿ Acaso no sería maldad el hacerlo ?
- ¿ Por qué dejaría Yo a ese pequeño
que la enfermedad lo persiga ?

180

CAMINO AL CIELO

- ¿ Acaso sería amor de mi parte,
dejarlo que sufra y sufra sin medida ?

Cuando sé que serán llevados por el mal,
también, muchas veces los llamo.

- ¡ PADRE !

- ¿ Alguno podrá ver otra vez a sus hijos,
o a sus padres o a sus hermanos ?

- ¿ O nunca más podrá verlos ?
¿ Alguna vez se lo permitirás ver ?

- ¡ Hijo !

Si aquí vienen,

haré que puedan encontrarse otra vez.

- ¡ PADRE !

¿ Y los que son arrancados por su madre ?

- ¡ Hijo !

Estos que no son amados,

¿ Podría estar Yo mirando sin rescatarlos ?

181

CAMINO AL CIELO

En cuanto son arrancados,
pongo mi mano sobre ellos
para calmar su dolor.

Ellos sienten,
porque tienen vida.

Ellos no ven,
pero conocen todas las cosas.

No hablan,
pero reciben igual el daño.

Están llenos de amor,
pero sólo recibieron odio.

Son de carne y huesos como ellos,
pero por ser más pequeños les hacen maldad,

creen que no sienten.

No los aman
porque ellos mismos no se aman
ni a nadie podrán amar.

¡ Hijo !
Cuando son arrancados y después molidos
con lágrimas armo todos sus huesitos
y les hago olvidar su dolor.

182

CAMINO AL CIELO

Cuando son quemados,
debo poner mis manos en el fuego
para que no los traspase el dolor.

Y cuando son echados a las aguas inmundas,
debo meter mi mano para rescatarlos,
en la mayoría de las veces lo arrojan con vida.

Debo enviar legiones de ángeles
para calmar su dolor.

Ellos sienten hijo,
aun antes de nacer,
ellos sienten el dolor físico y
el dolor de no ser amados.

Míralos como están,
¿ Acaso ves a alguno qué este triste ?

¿ Ves llorando a alguno de ellos ?

- ¡ No PADRE !

No veo a nadie que este triste,
enfermo o sin jugar.

No veo a ninguno que esté invalido
ni quien deje de caminar.

183

CAMINO AL CIELO

Todos,
hasta los que estaban mamando caminan,
ríen y juegan todo el tiempo.

- ¡ PADRE !

¿ No se acuerdan de sus padres y hermanitos ?

María, que estaba escuchando atentamente
las palabras del PADRE contestó a mi pregunta:

- Sí hijito, se acuerdan,
y sólo esperan encontrarse algún día,
saben bien, quien es su padre y quien es su madre;
no guardan rencor ni odio,
sólo desean verlos y estar con ellos.

Aquellos que no fueron arrancados,
los que fueron amados,
los que debieron ser llamados antes del tiempo,

cuando ven a sus padres y hermanos angustiados
le cuentan al PADRE.
Él, también se pone muy triste
y hace que estos pequeños
se acerquen para consolarlos.

El PADRE sabe cuanto se sufre,
Él también vio como mataron a su HIJO,

184

CAMINO AL CIELO

allí fue cuando conoció angustia y el dolor.

Por eso se compadece tanto
de los padres que perdieron a sus hijos
y los envía para calmar su dolor.

Sabe cuando alguno de ellos
no puede soportar tanto pesar.

Solos jamás podrían sobrellevar
semejante angustia.

Claman al PADRE para encontrar consuelo,
y Él, les contesta rápidamente,
Él también sufre con ellos.

Él, fue el primero que perdió a un hijo,
conoce el dolor
y sólo Él sabe cerrar esas enormes heridas.

- ¿ Por qué no evita que sean llevados por el mal,

acaso no tiene poder para todas las cosas ?

- El PADRE sabe que su fin es el infierno mismo,
Él conoce las profundidades de ese lugar.

¿ Para qué los dejaría llegar hasta ese lugar ?

¿ Acaso no es amor rescatarlos y traerlos ?

185

CAMINO AL CIELO

¿ No es mejor que estén aquí ?

¿ Acaso ves que hay alguno enfermo
o que esté débil
o que ande triste ?

¿ Entre tantos miles y miles que puedes ver,
ves alguno que esté angustiado ?

¿ Hay aquí algún niño peleándose ?

¿ Hay alguno llorando
o con frío o que tenga hambre,
que este desnudo o triste ?

Ninguno de ellos sentirá el dolor,
son verdaderamente felices
porque no han conocido el mal.

- ¡ MADRE !

Y cuando perdieron una pierna o

cualquier miembro, ¿ Cómo vienen aquí ?

- Son restaurados hijito,
a todos se les he dado un cuerpo nuevo
así como el tuyo.

186

CAMINO AL CIELO

No es de carne y sangre,
es un cuerpo hecho por el PADRE,
de nada tendrá necesidad;
por eso, en el tiempo que estas aquí,
tu cuerpo no necesita pan.

Sólo quisiste beber agua
pero las aguas que bebiste
fueron para que entendieses
lo que antes no entendías.

¡ Vamos hijo,
charlemos con uno de mis pequeños !.

Nos acercamos junto a Matías,
un pequeño de sólo tres meses de vida.

Camina tan bien como los demás,
tiene un pelo hermoso, suave,
me acerqué y acaricié sus cabellos.

- ¡ MADRE !

¿ Cómo podrá hablar si es tan pequeño?
Allí hay mas grandes.

- Ya verás hijo,
ven, ya verás.

187

CAMINO AL CIELO

¡ Hola Matías !

- Hola, ¿ Cómo están ustedes ?

Me quedé sin palabras,
tan sorprendido como con todas las cosas
que veo y siento.

- ¿ Por qué estas aquí Matías ?

- El PADRE me trajo.

- ¿ Y tus padres y tus hermanitos
dónde están ?

- Ellos están allá, en la Tierra,
yo estoy esperando que ellos me quieran ver,
cuando vengán aquí, yo los podré besar.

El PADRE me dijo
que sólo me dejaría besarlos
cuando ellos vengán aquí.

Ahora me deja acariciarlos
cuando los veo muy tristes.

Me deja mirarlos,
muchas veces me quedo

noches enteras junto a ellos,
los acaricio
y los lleno de besos
hasta que dejan de llorar.

188

CAMINO AL CIELO

- ¡ Matías !

¿ Ellos saben cuándo vos los visitás ?

- Sí,
yo me doy cuenta,
porque ellos se ponen felices.

Yo les hablo,
pero muchas veces por el dolor
no pueden escucharme.

Mi mamá, igual, aunque no estoy más con ellos allí,
me prepara todos los días mi cama.
Ella sabe que yo me quedo
hasta que ellos se duerman
cuando están muy angustiados.

- ¡ Matías !
¿ Te llevás bien con tus amiguitos ?

- Claro que sí,
¿ De qué otro modo podríamos estar ?

El PADRE me trajo para que yo no sufriera,

me trajo aquí para siempre.

Aquí puedo jugar sin peligros,

189

CAMINO AL CIELO

nunca nos peleamos, ni mentimos,
no hay odio ni rencor,
no hace frío ni calor,
nadie se enferma,
aquí nadie llora.

Todo el tiempo estamos jugando,
y muchas veces
hacemos lo que el PADRE nos pide.

Los tres están siempre con nosotros,
ellos son los que nos cuidan;
ellos nos enseñan todas las cosas.

¡ Vengan,
les mostraré una cosa!

Nos tomó de la mano
y nos llevó por todas partes.

Tenía que doblar mi cuerpo
para alcanzar su mano.

Caminaba como un hombre
y sólo tiene tres meses.

Mientras caminábamos
me presentaba a algunos de sus amiguitos.

190

CAMINO AL CIELO

- Este es Lucas,
a él el PADRE lo trajo
porque una grave enfermedad
se iba a adueñar de su cuerpo.

Él es Juancito,
él tuvo un problema muy grande en sus pulmoncitos
y como iba a sufrir toda una vida
el PADRE prefirió traerlo ahora.

Ella es Camila,
el PADRE la trajo
cuando su papá tuvo un accidente.

Él se llama Pedrito,
también es mi amigo
y el PADRE lo trajo
porque cuando iba a ser grande
tenía que sufrir mucho.

Él es Josecito,
el PADRE quería tenerlo aquí
antes que se contaminara
con las cosas malas que allí hay.

Por largo rato
estuvo presentando a cada uno por su nombre,

dice que todos esos niños son sus amiguitos.

191

CAMINO AL CIELO

De todos conocía a la perfección
la razón por la cual fue llamado.

La mayoría es porque el PADRE no quiso
que se mezclara con las cosas malas que allí hay.
Otra de las razones
es que son llamados para una tarea especial.

- ¡¡ La mayoría de los niños que aquí están
es porque fueron elegidos por el PADRE
para ser sus angelitos !!

¡¡ Sí !!

¡¡¡ Él los llama !!!

Antes que sufran
o para librarlos del maligno.

¡¡ Aquí somos
sus angelitos !!

¡¡ Amados por el PADRE !!!

Cientos y cientos de amigos me presentó,
quizás lleve cientos de páginas,
con el nombre de cada uno
y porqué fue llamado.

CAMINO AL CIELO

Cuando terminó de presentarme a todos sus amiguitos,
salimos para conocer más ese hermoso lugar,
este pequeño nos acompañó.

Conocía todo a la perfección,
conocía a todos los pájaros
y a cada uno lo llamaba por su nombre.

Los ríos tienen aguas cristalinas
en todos ellos se puede beber.

Los frutos de cada árbol están listos para comer
y éstos nunca se quedan sin fruto.

Después de un largo caminar llegamos a una ciudad,
subimos una escalinata y entramos a un lugar muy especial,
millones y millones de bebés,
algunos tan pequeños como una fruta,
el más grande como la palma de una mano.

No están puestos en cunas ni en mesas,
están flotando en el aire,
algo así como angelitos.

- ¡¡ Matías !!
¿ Qué es esto ?

¿ Por qué tantos bebés ?

CAMINO AL CIELO

- Aquí están todos aquellos que fueron llamados,
 igual que nosotros,
 ellos también fueron libres del mal,
 pero mírale a sus rostros
 la cara de felicidad que tienen.

- ¿ Y éstos, los más pequeños Matías,
 éstos que tienen el tamaño de un huevo ?

- ¡ Ah, éstos son aquellos que fueron
 quitados, arrancados del vientre !

No alcanzaron a nacer pero igual son niños.

El PADRE los ama igual que a nosotros
 y nosotros los amamos también a ellos.

- ¿ Qué hacen todo el tiempo Matías ?

- Son ángeles igual que nosotros;
 ellos tienen trabajo,
 fueron preparados e instruidos en todo,
 aun los más pequeños son listos.

- ¿ Y qué trabajo tienen ?

- Todos cuidamos a los más grandes
 y a los más pequeños.

CAMINO AL CIELO

Todo el tiempo somos llamados
para proteger, para cuidar.

El PADRE nos pide que velemos por los suyos,
muchas veces vamos en grandes cantidades.

Muchos somos los que estamos cuidando a alguien,
nos tomamos de la mano
y formamos un cordón;
estamos al lado de aquel que al PADRE
le pide su protección.

Ellos son nuestros hermanitos también,
son hijos del PADRE.

Ellos también un día vendrán aquí,
el PADRE los cuida y los libra del mal.

Él nos enseña como debemos tratarles,
pero debemos estar atentos
para que el enemigo no entre.

El PADRE dice que esta acortando los días
para que sus hijos no sufran tanto.

No es el fin porque muchos están entrando
y a muchos los está esperando todavía.

CAMINO AL CIELO

Hay días que quiere cerrar la puerta,
pero nosotros le recordamos
que el papá o la mamá de uno de mis amiguitos
todavía no entró.

Él no quiere que nos pongamos tristes,
por eso espera a que entren.

Todos nosotros esperamos aquí a nuestros abuelitos,
a nuestros padres y hermanitos.

¡ A nuestros amiguitos,
también queremos verlos y jugar con ellos otra vez !

Nosotros queremos
estar con ellos otra vez.

¡¡ El PADRE nos prometió
que vamos a verlos nuevamente !!

- ¡ Matías !

¿ Y si alguno de sus papis se va lejos del PADRE,
ustedes no hacen nada para que regrese ?

Debemos hacer lo que el PADRE nos diga,
Él solo sabe las cosas que vendrán,
Él nos enseña y nosotros hacemos lo que Él dice.

CAMINO AL CIELO

Cuando alguien lo deja al PADRE
o no quiere más a su HIJO o a su MADRE,
es cuando nos envían por cientos.

El PADRE dice
que allí es cuando debemos cuidarlos más.

Allí es cuando recibimos
instrucciones especiales.

Él dice, que si se van,
es porque no se dan cuenta cuanto pierden
y cuanto deberán sufrir por estar lejos de Él.

Siempre son diferentes las indicaciones,
para cada uno el PADRE tiene una salida diferente,
pero siempre logra hacer que regresen.

Él conoce a cada uno en particular.

A cada uno
lo trata como único hijo.

Nunca se enoja
pero sí se pone muy triste.

A veces lo vemos llorando,
casi siempre es cuando alguno lo deja.

CAMINO AL CIELO

Él dice:

¿ Por qué me dejan ?,
si soy el único que les busco el bien.

Después que se cansaron de sufrir,
después que perdieron todo, vienen otra vez.

Casi siempre debemos tener mucho cuidado,
vienen muy mal,
muy golpeados.

A veces ni saben como se llaman,
dicen cosas
y ni ellos mismos saben lo que dicen.

Pero el PADRE los trata como a nosotros,
con mucho cuidado,
con mucho amor.

Nunca los deja afuera,
siempre los recibe,
y eso que algunas veces vienen dudando.

- ¡ Matías !

¿ Siempre va primero el PADRE
y después ustedes ?

CAMINO AL CIELO

- Casi siempre vamos detrás de Él,
Él siempre va adelante.

Cuando alguno vuelve a su camino,
nos lleva a muchos,
a veces somos millones.

- ¿Cuál es el trabajo
que hacen todos a la vez Matías ?

- Cuando alguien se aparta del camino
queda vacía esa persona,
allí es cuando entran en él o en ella
millones de los malos;
él, no recibe a los niños.

Los niños venimos aquí únicamente,
el PADRE nos va a buscar personalmente.

Después Él nos prepara,
Él mismo nos instruye.

Aquí estamos bien,
no hay maldad.

Somos sus hijos,
comprados por sangre,
y a nosotros los niños nos ama mucho.

CAMINO AL CIELO

El PADRE nos ama de verdad
y Él sabe de que cosas tenemos necesidad.

Él cree todas las cosas,
todo lo espera y todo lo soporta.

A cada instante,
a miles y miles vamos a buscar.

El PADRE dice que faltan muchos para entrar,
los vamos a buscar en hospitales,
y a las cárceles también vamos.

Estamos en los accidentes,
en las casas cuando hay incendios,
a todas partes vamos a buscar a los demás.

Nuestro trabajo varía mucho,
a veces nos llama el PADRE para consolar,
otras para cuidar.

Muchas veces vamos en legiones,
porque alguno de sus hijos
esta siendo atacado por el enemigo.

Allí debemos defenderlo,
cuidarlo, protegerlo
y librarle de males.

CAMINO AL CIELO

Los cuidamos mucho
mientras van de viaje a alguna parte.

Cuando están enfermos,
debemos darle una atención especial.

Si no dudan que el PADRE los puede sanar, Él los sana.

Algunos cuando se están muriendo claman,
y Él los atiende igual,
como si toda la vida hubieran sido sus hijos.

Otros cuando están siendo aplastados,
hay veces que hasta impide que se mueran.

Cuando alguno de sus hijos pierde una pierna,
o un brazo o le pasa algo más grave,
Él da las indicaciones,
para que nosotros le habilitemos otros miembros.

Si le piden a Él que los ayude,
nosotros somos enviados para calmarles su dolor.

Lo alentamos para que sigan adelante,
le ponemos confianza.

Les hacemos recordar
que Él prometió darles un cuerpo nuevo.

CAMINO AL CIELO

Otras veces,
les avisamos cuando están por hacer algo malo,
y nos quedamos noches enteras junto a ellos,
para impedir que lo vuelvan a intentar.

A veces se dan cuenta que nosotros estamos,
pero no siempre.

Muchas veces ni saben que estuvimos,
otras, se hacen los desentendidos.

Después dicen que fueron ellos mismos,
y quizás nunca aceptan que estuvimos.

Con todo eso el PADRE igual los guarda,
todo el tiempo esta tratando de protegerlos.

En todo momento estaba el PADRE, JESÚS y MARÍA
con nosotros,
cientos de veces los podía ver a cada uno.
Cada palabra que Matías decía,
todos la acompañábamos con una sonrisa.
Todos quedábamos sorprendidos
por la seguridad de sus palabras,
y el conocimiento que el PADRE les dio.

- ¡ Matías !
¿ De noche duermen,
o siempre están en actividad ?

CAMINO AL CIELO

- Nosotros somos los que estamos
todo el tiempo queriendo ser útiles.

Aquí no hay noche,
no hay más oscuridad,
ni quien sea atormentado en sus sueños.

Aquí somos millones de millones,
una cifra que el PADRE sólo puede determinar,
pero igual somos pocos.

Sabemos que el PADRE nos necesita,
por eso siempre estamos dispuestos en servir.

Pronto las puertas se cerrarán,
pronto dejarán de entrar.

Ojalá que todos los papás y todas las mamás
de todos mis amiguitos, puedan entrar.

Sus hijitos claman todo el tiempo por ellos,
quieren verlos otra vez,
porque el PADRE se los prometió.
No quieren que cierren las puertas,
y nosotros también pedimos por ellos.

- ¡ SEÑOR !

¿ Para siempre nos quedaremos aquí ?

CAMINO AL CIELO

- ¡ No hijo !

Hemos preparado otro lugar mejor que este,
después del juicio final pasaremos allí.

- ¿ Qué es el juicio final, SEÑOR ?

- Cuando se cierren las puertas de este lugar,
cuando nadie más pueda entrar.

Cuando a cada uno se le pida cuenta
de lo que haya hecho, sea bueno o sea malo.

Después de ese juicio,
cada uno recibirá por el bien que haya hecho.
Pero recibirá castigo también,
por el mal que también haya hecho.

Allí no veremos más el dolor.

Se dejará de ver para siempre
a los que sufren.

No habrá mas hambre
ni nadie pasará necesidad.

Dejarán de sentir frío
y dejarán de tener sed.

CAMINO AL CIELO

Pondremos en un lugar alto
al que trajo un hijo descarriado al camino.

Tendremos por hijos privilegiados
a aquellos que socorrieron al pobre.

Serán hijos muy amados
los que consolaron a los enfermos.

Les daremos un lugar especial
a los que ampararon al huérfano y a la viuda.

Será tenido en cuenta,
quien tuvo compasión de los que están presos.

Será muy amado también por todos nosotros
él que no guardo riquezas para sí mismo
sino que la compartió con los pobres.

Porque este quitó el dolor de muchos,
y lleno con alegría el más doloroso
de todos los dolores,
el hambre.

Aquel que diere un pedazo de pan
al que tuviere necesidad,
A mi PADRE,
se lo dará.

CAMINO AL CIELO

A mí también
será como si me lo estuviera dando.

Mi MADRE
también sentirá lo mismo.

Y a cada uno de los que estamos aquí
también nos habrá ayudado.

¡ Para ellos hay muchas promesas !
con el PADRE
le hemos preparado un lugar especial aquí
y en la morada final.

Se les será dado el doble de lo que tienen allí,
por lo que hubieran dado.

Tendrán una larga vida
y podrán ver a los hijos de sus hijos.

Se aumentarán sus riquezas,
se les dará salud,
y de ningún bien serán privados.

- ¡ SEÑOR !

¿ Qué es ? ¿ Una nueva nación ?
Ese lugar donde después del juicio iremos.

CAMINO AL CIELO

- ¡ Sí hijo !

El PADRE dice que será una nueva nación,
y que habrá paz.

Nadie se va a pelear allí,
y no habrá rencor tampoco.

Ustedes nuestros hijos dejarán de servir,
no habrá más muerte,
ni más llanto.

Nadie recibirá el mal,
ni tampoco sufrirá la pérdida de un hijo.

Es un nuevo lugar,
preparado para todos sus hijos.

Cada uno recibirá por el bien que hubiera hecho,
el PADRE dice que allí seremos juzgados.

Aquí,
los que son de Él, estarán esperando,
mientras tanto le servimos.

- ¡ Matías !
¿ A que edad fuiste llamado ?

CAMINO AL CIELO

- Tengo justo tres meses,
allí fue cuando el PADRE me llamó.
Aquí no seguimos creciendo,
tal como venimos quedamos,
pero sí somos instruidos para servir
y cada día tenemos más conocimientos.

Él sabe como tratarnos a cada uno,
y Él nos enseña sólo hacer el bien.

Hace poco fuimos a traer a otro como yo,
él no fue llamado.

Los padres iban a mucha velocidad con su auto,
chocaron y la abuela y el nietito dejaron la Tierra.

La abuela fue llevada a otro lugar, no es aquí,
el bebé sí fue traído aquí.

Al momento del accidente lo tuvimos que ir a buscar,
y esta aquí con nosotros.

El auto se había prendido fuego,
tuvimos que juntarlo de entre las cenizas,
pero esta aquí,
vení vamos a verlo.

CAMINO AL CIELO

María me tomó de mi mano izquierda,
Matías me llevaba de la derecha,
Jesús y el PADRE nos seguían.

Pasamos entre miles y miles de niños,
hasta que llegamos donde estaba Teresita;
una dulce niña de pelos ondulados,
que estaba jugando con otros chicos.

Matías se acercó,
la tomó sonriente de su mano y
la trajo junto a nosotros.

Todos le dimos un beso,
el PADRE la besó también
y acarició su rostro.

Con una voz muy dulce me miró a los ojos y dijo
- ¡ Ya sé quien sos y como viniste aquí !,
mi abuelita no vino aquí,
ella no quería a nadie.

Decía que sólo a nosotros nos quería,
pero si nos hubiera querido de verdad
tenía que haber querido a ellos también.

Mientras decía estas palabras,
lágrimas brotaban de sus ojos.

CAMINO AL CIELO

Un silencio profundo,
de dolor.
Sabía que su abuelita
no podía ser llamada a éste lugar.

La tomé entre mis brazos
y la besé.

Ninguna palabra
salió de mi boca.

Con mucho dolor,
me miró a los ojos y dijo:

- Estoy tratando que mis padres puedan venir aquí,
ellos quieren al PADRE pero al HIJO no.

Yo estoy tratando de convencerlos,
tienen que amar al HIJO y al PADRE para venir aquí.

Si aman al PADRE solamente,
Él no los amará,
porque a su HIJO no aman.

Si aman al HIJO solo,
Él tampoco los amará
porque no aman a su MADRE
y porque no aman a su PADRE.

CAMINO AL CIELO

- ¿ Cómo fue el accidente Teresita ?

- Ese día salimos de paseo,
papá tomó mucho alcohol
cuando comimos.

Yo le dije
que no tomara tanto.

Cada vez que comía se tomaba como un litro,
y yo siempre le decía que le hacía mal tomar tanto,
pero él nunca me hizo caso.

Después cuando regresábamos a casa,
se quedó dormido y chocamos.

Yo, iba con mi mamá atrás,
y mi abuelita iba adelante con mi papá.

Siempre mi papá quería que mi abuela fuera adelante,
era su mamá, por eso.

Chocamos de frente con otro auto,
mi papá se lastimó mucho,
y a mi mamá le tuvieron que cortar una pierna.

Mi abuelita y yo no pudimos salir del auto,
se prendió fuego muy rápido.

CAMINO AL CIELO

- ¿ Y cómo llegaste aquí Teresita ?

- Ni bien chocamos me fueron a buscar
dos hombres vestidos de blanco.
Sus túnicas llegaban hasta los pies,
me miraban serios, pero tenían cara de buenos,
mientras yo me estaba quemando.
Pero yo estaba en los dos lados,
estaba con esos dos ángeles
y estaba quemándome dentro del auto.

Después de largo rato
cuando terminaron de apagar el fuego
y de sacar a mi abuelita y a mí,
vino el PADRE a buscarme.

Yo le reconocí de inmediato,
le pregunté por mi papá y mi mamá
y me dijo que estaban en el hospital,
que ellos estarían bien.

Después me acordé de mi abuelita,
pero cuando le pregunté no me dijo nada
sólo vi que Él estaba llorando.

Cuando Él vino a buscarme recién pude caminar,
vino con muchos chicos
a juntarme entre las cenizas.

CAMINO AL CIELO

Él me juntó y me formó otra vez
porque había quedado toda quemada.

Yo misma me veía cuando me quemaba,
y vi también cuando muchos hombres
con cara de malos se llevaban a mi abuelita
arrastrándola entre los pastos.

Yo la llamé muchas veces,
después ella se dio vuelta
como queriendo venir conmigo,
pero le dieron vuelta la cara enseguida,
la trataban muy mal.

Después el PADRE me cargó en sus brazos
y me contó que a papá y a mamá
los dejaba por un tiempo más.

Pero que la abuelita nunca lo quiso
¡ Por eso no fue su hija,
porque ella nunca lo quiso conocer !

Me contó que nunca quiso entrar,
que muchas veces la quiso traer,
que por todos los medios trato de convencerla.

¡ Ella, no quiso entrar !

CAMINO AL CIELO

Decía que no le importaba,
que le daba lo mismo.

Cuando el PADRE me contó estas cosas
me puse muy triste.

Pero Él me dijo que dejó a mamá y a papá
y que trataría de convencerlos.

Él me dijo que lloró,
yo también lo vi llorando
cuando le pregunté por ella.

Él también estaba muy triste,
pero después que pasó su mano sobre mi cabeza,
me consoló.

Yo estoy tratando todos los días
que mis papis quieran venir.

Sólo tienen que amar a los dos,
tienen que creer que María tuvo al HIJO,
tienen que creer que el PADRE hizo todas las cosas.

Si no creen
no vendrán aquí.

¡¡ Yo, les quiero dar un beso !!

Tienen que creer que Él mandó a su HIJO,
que lo pusieron en una CRUZ,
que lo mataron,
que lo levantó como me levantó a mí,
que gracias a su sangre los puede lavar.

¡ Tienen que creer !

Sino, no los podré ver más,
y se van a ir con la abuelita.

Yo no quiero que se vayan allá,
se sufre para siempre,
es un lugar muy feo.

El PADRE dice que está dentro de la Tierra misma,
yo no quiero que mis papis se vayan allí,
hace mucho calor.

- ¿ Cuantos años tenés Teresita ?

- ¡ Tengo un año y dos meses !,
soy más grande que Matías.

- ¡ Qué lindo es tu pelo Teresita !

- ¿ Viste ?

Mi mamá me lo peinaba todos los días.
Los otros chicos tuvieron que armar
todos mis cabellos,
y los encontraron entre las cenizas
después del accidente.

Mis cabellos se quemaron igual que mi cuerpo,
pero fueron muchos chicos de aquí para juntarlos,
ninguno se perdió,
pudieron juntarlos todos
y hasta el color es el mismo.

Quiero que mi mamá y mi papá vengan aquí,
no quiero que se vayan con la abuelita,
el PADRE dice que allí se sufre mucho.

Mientras ella me contaba estas cosas,
yo le acariciaba su hermoso cabello.

Ninguna palabra podía salir de mi boca,
mientras con mi vista veía
cómo millones de niños jugaban alegremente.

Ella se dio cuenta de mi tristeza,
me tomó de mi mano y alegremente me dijo:
- Ellos saben donde estoy,
si me quieren de verdad
van a venir a verme aquí.

- Yo también Teresita tengo familia,
el PADRE esta haciendo todo lo posible
para convencerlos.
- Tienen que creer,
no puede ser que sean tan duros.

Matías se mantenía calladito,
me acerqué, miré a sus ojos, y le pregunté:

- ¿ Qué te pasa Matías ?, Estás llorando.
- Yo también tengo hermanitos y mamá
- Sí claro,
pero debes confiar que el PADRE los convenza.

Tienen todo para creer
o acaso las flores las hicieron los hombres.
Quién hizo los mares,
los ríos,
las aguas que salen de las rocas,
los montes,
quién da sabiduría a los hombres,
quién alimenta los pájaros,
quién cuida de los peces.
¿ Quién Matías ?
Acaso no ven todo el tiempo estas cosas.

217

CAMINO AL CIELO

Yo no quiero que les pase a los míos,

como a la abuelita de Teresita.

Yo quiero que mis hermanitos, mis papis,
mis hijitos, mi esposa y mi viejita vengan aquí.

Yo los quiero besar,
quiero estar con todos ellos,
¡ Quiero verlos aquí !

Mis dos hermanos más grandes creen,
pero ni papá ni mamá los dejan entrar,
el PADRE me dijo que ellos están cerca,
que pronto van a venir aquí.

- Vení, vamos a ver el lugar donde se festeja,
allí donde están los libros abiertos.

Los grandes pueden consultar a cada instante,
a nosotros, María nos cuenta.

Caminamos por una colina
llenas de flores.
Frutales llenos de hermosos frutos,
colgaban enormes racimos de uvas.

Íbamos con Matías y Teresita,
de pronto el PADRE se acercó.

218

CAMINO AL CIELO

Su presencia está en todo momento,
aunque Él no esté,

igual lo sentimos como al lado nuestro.

- ¡ Hijitos !

Matías le contestó rápidamente:

- Vamos a ver el libro, PADRE,
queremos mostrárselo a él.

Sólo nos miró
y sonrió.

Después de un hermoso paseo llegamos,
Jesús estaba sentado junto al libro,
mirando como se llena.
A cada instante miles y miles entran.
Son millones y millones
los que a cada momento se preparan para entrar.

Aquellos que por primera vez
quieren ser lavados por su sangre.

Él, está feliz,
no deja de mirar los nombres.

Me acerqué lo más que pude y descubrí algo hermoso:
Él mismo anota los nombres y los apellidos.

219

CAMINO AL CIELO

Sí, Él mismo,
con su mano, pluma y papel.

Otra cosa que me sorprendió
y me quedé largo rato mirando
fue la velocidad con que escribía.

Casi no se ve la mano de la velocidad con la que escribe
y está siempre sonriente.

Sin dejar de escribir giró su cabeza y me miró,
dejó de escribir por un momento,
se puso de pie delante mío y me abrazó.

Ninguna palabra salió de mi boca,
bajó de mis hombros sus manos,
me tomó de los costados de mis brazos con firmeza y dijo:
- Estás en tu casa hijito mío,
esta es la casa de mi PADRE,
mi casa.

Disfruta el bien que aquí hay hijito mío,
estos pequeños que están contigo
es lo más amado de mi PADRE.

Yo también los amo,
son de mucho valor para Mí.

220

CAMINO AL CIELO

Todo el tiempo me están sirviendo,
ellos son ángeles
amados por el PADRE.

A ninguno deja afuera,
Él los llama a cada uno por su nombre.

Los conoce a cada uno antes que estuviesen formados,
desde el primer día Él les pone nombre.

Si son arrancados del vientre,
antes que los abandonen Él los manda a buscar,
envía a estos pequeños.

Ellos son los que arman todos sus pedazos,
algunas veces son molidos
y ellos juntan todas sus partes.

Le dan forma porque nunca dejaran de ser,
y se lo presentan al PADRE.
El PADRE los besa
y los llama por su nombre.

A veces son tan pequeños
que una mano de un niño
es más grande que uno de ellos.
Fueron formados en maldad
y por amor fueron rescatados.

221

CAMINO AL CIELO

Fueron quitados con violencia
y rescatados por ángeles.

Se derramó sangre queriendo
que dejaran de existir,

pero desde el primer día
el PADRE ya les había puesto nombre.

Los queman para que no quede rastro
y nunca perdieron la vida.

El PADRE envía miles de ángeles,
de entre las cenizas lo vuelven a formar.

Él mantiene la respiración de esa criaturita,
jamás dejaría que uno de ellos se pierda.

Los ama,
el mejor lugar les tiene preparado para ellos.

Fueron formados en pecado,
pero sin pecado los halló.

En vientre de maldad fueron formados
y nunca conocerán lo que es la maldad.

Antes de ser arrancados del vientre
envía a sus ángeles para adormecerlos.

222

CAMINO AL CIELO

Son destruidos en dolor,
mas nunca sabrán lo que es angustia.

Los queman,
pero no ven la llama,
el PADRE les da un sueño profundo.

Él no deja que ninguno sienta el dolor,
son amados por Él.

- ¡ SEÑOR !

¿ Qué les hace el PADRE
a los que arrancan a sus hijos del vientre ?

- ¡ Hijito mío!

Llora el PADRE,
lloro yo y llora mi madre.

Si lo arrancan y lo queman,
Él los hace pasar por fuego.

Si lo arrancan desmenuzándolo,
Él personalmente les va apagando la vida.

Si lo tiran entre el estiércol,
Él les construye una casa allí.

223

CAMINO AL CIELO

Si lo muelen,
Él mismo molerá todos sus huesos.

- ¡ Jesús !

¿ Por qué tanta maldad ?

¿ Por qué tanto odio ?

- Mi PADRE da la vida
y nadie puede quitarla porque sí.

De su boca sale el aliento,
no puede el hombre hacer que no salga.

- ¡ Allí en tu libro !

¿ Están los nombres de sus padres ?

¿ Los recibirás igual si vienen a ti ?

Matías que escuchaba atentamente
las palabras contestó:

- María me enseñó que pueden entrar
si en verdad se arrepienten de su homicidio.

Ella dice que:

224

CAMINO AL CIELO

A su hijo lo mataron también
y que Ella y el PADRE
les perdonaron a los homicidas.
Para venir acá ellos tienen que ser lavados
con esa sangre,
de otra manera, dijo, que no entrarán.

Teresita, que miraba atentamente a quien hablaba dijo:

- Mi mamá, una vez se arrancó un hermanito mío,
ella tiene mucha tristeza hasta ahora,
dice que jamás lo volverá hacer,
está por venir pronto.
María me dijo que le pidió perdón a su HIJO,
y que Él la perdonó,
la vez que fue anotada en ese libro
Jesús me lo mostró,
yo me puse muy contenta,
porque así sí la voy a poder ver y besar.

No terminó en decir las últimas palabras,
que Jesús la tomó entre sus brazos y la besó.
Una vez más me mostró el libro,
cientos de paginas se habían llenado igual.

Matías que no me soltaba la mano, preguntó:

- ¿ Habrá lugar para todos esos cuando deban venir ?
- Sí, -contestó Jesús de inmediato-
habrá lugar para todos.

225

CAMINO AL CIELO

Jesús, María, Matías, Teresita y yo
salimos juntos a caminar.

Todos íbamos de la mano,
María me tomó de la mano izquierda
y junto a ella iba Teresita.

Jesús tomó mi otra mano,
mientras que Matías

corría delante nuestro.

Después de un largo caminar,
llegamos junto al PADRE.

En el camino no dijimos ninguna palabra,
lo único que hacíamos era reír, sí, reír.

La casa donde llegamos,
es imposible de describir.

La escalera de entrada era de oro puro,
los pasamanos todos de perlas,
cuando entramos
el piso de esa enorme sala era de terciopelo rojo.

Todo resplandeciente como el cristal,
tanto lujo es imposible de poder contar.

226

CAMINO AL CIELO

Después de pasar por dos enormes salas
llegamos a un enorme salón.

Nos acercamos lentamente los seis,
el PADRE iba delante nuestro.

Todos los que allí estaban se pusieron de pie
y se inclinaron.

El PADRE me acercó a uno de ellos y dijo:

- Hijo mío:
Este es mi amigo Moisés,
el es Abraham,
este es Jacob.

Así siguió por largas horas
presentándome a todos los que allí estaban,
uno por uno los presentaba por su nombre,
y a todos los llamó amigo.

Jacob se acercó al PADRE y dijo:

- Tú fuiste el que me llamó de lejanas tierras.
Me tomaste,
y no me desechaste.

Me dijiste que no temiera,
porque Tú estarías conmigo.

227

CAMINO AL CIELO

Que no desmayara,
porque Tú ibas a ser mi PADRE.

Que Tú siempre me ayudarías,
y que siempre me sustentarías
con tu poderosa mano.

¡¡ PADRE !!

Aquí estamos todos,
todos te amamos,

y todos te damos las gracias por tu favor.

He aquí
que todos los que se enojan contra ti
serán confundidos,
serán como nada y perecerán.

Los buscarás
y no los hallarás.

Tú PADRE nos ayudaste.

Tú nos tomaste de la mano derecha,
y en ti encontramos fuerzas.

Cuando vinimos afligidos a ti,
Tú no nos desamparaste.

228

CAMINO AL CIELO

Cuando no tuvimos alimentos,
tu misericordia nos alcanzó y nada faltó.

Tú, PADRE, fuiste el que ordenó las aguas,
Tú fuiste el que nos formó,
Tú ordenabas y todo se hacía a la perfección.

Nadie podrá jamás ser más que Tú,
Tú eres DIOS y PADRE.

Tú formaste a tu HIJO
en el vientre de María.

Tú fuiste
el que lo levantó de entre los muertos.

Tú preparaste todas las cosas,
gracias a tu favor tenemos vida,
y alcanzaste con tu misericordia a muchos.

Ordenaste a las aguas
que dejen el camino libre.

Libraste a los tuyos
de la boca del león.

Cubriste con abrigo
al que nada tenía.

229

CAMINO AL CIELO

Hiciste caer fuego
para destruir a los malos.

Abriste fuentes de aguas en las alturas
para que el que tenga sed pueda beber.

Al desierto
le diste cedros.

Todos los que en ti esperaron
encontraron respuesta.

Gracias PADRE,

gracias te damos.

Gracias por amar
a los que desde el vientre fueron arrancados.

Gracias por amar
a estos niños
que también fueron amados por sus padres.

Gracias por traerlos,
gracias por enseñarles tu verdad
y gracias por librarlos del mal.

Gracias por tu HIJO,
por entregarlo para que tengan vida.

230

CAMINO AL CIELO

Gracias por traernos
a este hermoso lugar.

¡ PADRE !

¡ Deja que estos niños se queden con nosotros !

¡ Queremos que nos cuenten
las cosas que Tú les enseñaste !

El PADRE
sólo se sonrió.

Ellos sabían que a cada instante volvería

y que cada vez que entra
sale alguno de entre la multitud de sus elegidos
y recuerda sus favores.

Después de escuchar estas palabras,
salimos y fuimos junto a un arroyo.

Quería hacerle varias preguntas a Jesús
y deseaba estar a solas con Él.

- ¡ SEÑOR !

¿ Por qué recibo tantas cosas si no lo merezco ?

231

CAMINO AL CIELO

- ¡ Hijito mío !

¿ Sabes por qué el PADRE amó a David ?

¿ Sabes porque lo tomó de entre las ovejas
y lo dio por Rey ?

¡ Fue porque David no dudó,
e hizo lo correcto ante sus ojos !

Porque dijo que deseaba que sea su pastor,
porque así, nada le iba a faltar.

No dudo que encontraría alimentos
y aguas limpias.

Que lo iba a guiar,
y que aunque tuviera que pasar por sombras
de muerte no temería.

David sabía que el PADRE estaría con él,
en ningún momento dudó.

Que aunque tuviera que pasar por dificultades,
en el PADRE encontraría aliento.

Que el bien y la misericordia
estarían todos los días de su vida.

232

CAMINO AL CIELO

Que un día sería llamado
y que tendría su lugar reservado.

No dudó, hijito,
David no dudó.

Todos los que aquí están no dudaron,
nadie podrá estar aquí si duda.

Tus manos hijito mío estaban limpias
y puro tu corazón.

Tú no elevaste tu alma a cosas vanas
y no juraste con engaño.

Tú creíste en Mí

y no dudaste que lavé tus maldades.

Por eso recibiste la bendición del PADRE,
por eso estas aquí para siempre hijito.

- ¡ SEÑOR !

¡ Yo muchas veces hice mal !

¡ Muchas veces falté a la verdad !

¡ Yo me aparté de tu camino,
e hice lo malo delante de tus ojos !

233

CAMINO AL CIELO

- ¡ Hijito mío !

¡¡ Dame tus lágrimas,
y deja que se las dé al PADRE !!

Juntó las lágrimas que cayeron sobre los pastos,
juntó también las que cayeron sobre mis vestidos,
luego tomó entre sus manos
las que estaban en mis ojos y en mis mejillas.

Luego las miró.
Después las besó.

Y las puso dentro de un cofre,
que estaba junto a Él.

- ¡ Hijito mío !

Tú no tuviste que meter tu mano en mi costado
para creer.

No tuviste que tocar mi cabeza
para ver las heridas.

No tuve que mostrarte mis manos.

Ni tuviste que verme levantar de entre los muertos
para creer.

234

CAMINO AL CIELO

No tuve que mostrarte
cuando me crucificaron.

No estuviste el día y la hora
cuando me levanté de entre los muertos.

Creíste que mi PADRE podía calmar tu sed
y no dudaste en llegar a Él.

Cuando las aguas te cubrieron,
cuando la angustia vino a tu corazón,
clamaste sin dudar.

Cuando se llevaban a tu pequeño hijo,
no maldeciste.

Te tomaste de la mano del PADRE
con tanta fuerza

que aunque quiso soltarte no pudo.

¡ Mi PADRE !

Sentía el calor de tus manos en sus manos
por la fuerza con que las tomaste.

Tenía que llevarlo esa misma tarde,
pero se arrepintió.

235

CAMINO AL CIELO

Te tomaste fuerte de sus manos
y no dudaste,
eso fue lo que lo conmovió.

Si te hubieras desmayado
Él no lo hubiera dejado.

Si dudabas que lo podía levantar,
la muerte hubiera dejado su dolor.

Has esperado en mi PADRE
y Él te respondió.
¿ Crees que esto es poco hijito ?
¿ Crees que haber esperado en Él
fue poca cosa ?

Si hubieras dudado
no hubiera escuchado la voz de tus ruegos.

Si no estabas en paz con tu prójimo,
Él no te hubiera escuchado.

Si maldad hubieras tenido en tu corazón
no te hubiera tendido su mano para que te tomaras.

Él era tu fortaleza y tu escudo,
tu corazón confió en Él,
por eso fuiste ayudado.

236

CAMINO AL CIELO

Jamás serán confundidos
los que en Él confían.

Hace justicia,
inclina su oído,
y los libra pronto.

Es roca fuerte,
es castillo,
Él guía y no duda cuando confían en Él.

Sus ojos no ven el mal,
y los libra.

Él ve la red que está escondida,
la quita y deja una trampa al que la puso.

Es refugio
al que en Él espera.

No deja que la vida se gaste de dolor,
ni los años en suspiros.

Renueva las fuerzas del afligido
y fortalece los huesos.

A los enemigos les hace preparar mesa,
los confunde.

237

CAMINO AL CIELO

En su mano están los tiempos,
manda el rocío cuando Él quiere.

Su bondad
es para los que le temen.

Sólo con Él
hay gran descanso.

Mientras Él hablaba,
sólo brotaban lágrimas de mis ojos.

A medida que caían,
Él las juntaba.

- ¡ SEÑOR !
¿ Qué más hubiera hecho ?
Si sabía que me irían a buscar.

- ¡ Hijito mío !

El PADRE puede conocer año, día y hora,
pero cada uno debe cuidar su corazón,
porque de Él mana la vida.

Tú mismo debías cuidar de ti,
debías haberte amado más,
nunca atendiste tus necesidades.

238

CAMINO AL CIELO

Creíste que el PADRE las podía suplir,
sí, en verdad todo lo puede,
pero eras tú el que debía tener cuidado.

¿ Recuerdas cómo fue tu accidente ?

Pues bien,
si no hubieras circulado a tanta velocidad
nada te hubiese pasado.

Tú, hijito mío,
fuiste el que cortaste tu vida.

Seguimos tus pasos a cada momento,
muchas fueron las veces que te llamaba la atención,
nunca hiciste caso.

Muchas fueron las oportunidades en que te libramos,
pusimos la mano delante tuyo,
para que tu vida no se cortara.

Tanta era tu velocidad y tu falta de cuidado

que el PADRE tenía que enviar legiones de ángeles
para que te guardasen.

Si no fuera por su cuidado y por las veces que te libró,
no hubieras llegado a los años de tu vida.

239

CAMINO AL CIELO

- ¡ SEÑOR !
¡ Pero igual terminé joven !
¡ Todavía no terminé de criar a mis hijos !

- Cuantas veces te avisaron
que no debías correr tanto.

Cuantas veces te dijeron
que tengas más cuidado.

El PADRE, hijito mío, el PADRE
enviaba a sus ángeles para que te avisen.

Tú estabas siempre corriendo,
nunca podían encontrarte con tranquilidad.

A veces regresaban sin poder hallarte,
el PADRE debía salir a buscarte.

Todo el tiempo en peligro,
si cruzabas una calle lo hacías sin mirar.

Cuando te alimentabas,

no tenías cuidado de ti.

No dabas descanso a tu cuerpo,
siempre tenías cosas para hacer.

240

CAMINO AL CIELO

Muchas veces quería hablarte
pero tú no tenías tiempo.

Muchas veces te podía haber librado de algún mal
pero tantas cosas en tu mente tenías
que no podías escucharme.

¿ Recuerdas hijito mío cuando tuviste neumonía ?
Hacía muchos días que corría contigo,
quería hablarte,
que conversemos,
que estemos a solas.

Quería contarte y que me cuentes cosas,
pero no tenías tiempo.

Quise detenerte frenando tu trabajo,
pero más te atormentabas.

Hice que tu auto se descompusiera,
en vez de detenerte saliste a correr.

Traje a tu estómago fiebre,
cuando esperaba que te quedaras un día en casa

saliste arrastrándote.

Quería conversar,
pero no me dabas oportunidad.

241

CAMINO AL CIELO

Tenía que avisarte de peligros,
no podía.

Te hablaba mientras trabajabas
pero no entendías que Yo era el que te hablaba.

Esperaba un día en la semana que te detengas,
sólo miraba el bien que hacías
pero no podía conversar contigo.

No eras un hombre malo, ni que hablara mentira,
sólo que corrías todo el tiempo.

Allí fue cuando tuve que enviarte a la cama,
una fuerte neumonía entró a tu cuerpo.

- Me acuerdo Señor, me acuerdo,
los primeros días estuve muy enojado,
después pudimos conversar tranquilamente.

Recuerdo que por primera vez jugué con los niños
y pude conocer a mi familia.

Mi MADRE pasaba horas a los pies,
me contaba historias,

decía que gozaba que estuviera en cama.
Recuerdo cuantas horas pasaba mirando a mi esposa,
acariciándola, conversando, amándonos, cantando.

242

CAMINO AL CIELO

Muchas cosas me enseñaste SEÑOR.

Aprendí a darte las gracias en paz
antes de llevar bocado a mi boca.

Aprendí a escuchar a mis hijos
y a jugar con ellos.

Aprendí a acariciar el rostro de mi madre,
y a darle besos.

Hacer que mis manos
sientan lo suave de sus cabellos
y a querer contar sus innumerables canas.

Aprendí a escuchar su dulce voz,
a atender a sus consejos.

Aprendí a buscar al PADRE todas las mañanas,
a darte las gracias por todo Señor.

A escuchar el pasado de mi viejita,
cientos de recuerdos, de experiencias,
que alegraban mi corazón.

Que hermosos fueron esos días,

cuan feliz estaba
a pesar del mal que en mí trajiste.

243

CAMINO AL CIELO

- Sí hijito mío,
fueron días hermosos,
por primera vez te pude hablar,
allí fue cuando conociste mi voz.

Después de ese mal cambiaste mucho,
corrías, pero tenías momentos libres.

Lo que no me dejaste hacer fue enseñarte más cosas,
hubiera querido que vivieras mejor,
pero no me diste oportunidad para hacerlo.

Podías haber tenido días más felices junto a los tuyos,
pero acertaste tus días.

Debía ir yo delante tuyo guiando tus pasos,
pero no podía,
la mayor parte del camino
hacías que vaya detrás tuyo.

Todo lo tenías en tu mano,
el PADRE te lo había dado
pero tú no tuviste tiempo para tomarlo.

Si hubieras confiado más en Mí
no hubieras sido confundido jamás.
Si tu oído hubiera estado atento a mi voz

te hubieras prevenido del mal.

244

CAMINO AL CIELO

Quería ser tu roca fuerte y tu fortaleza
pero tus riquezas te alejaban de Mí,
por eso debía dejarte poco.

Quería ser en todo tiempo tu refugio
pero no me dejabas y caías en la red.

Deseaba que esperaras en mis promesas
pero pensabas más en vanidades ilusorias.

Cuando estabas afligido quería ayudarte
pero te alejabas de mis misericordias.

Si estabas en angustias quería consolarte,
pero no me dejabas entrar.

Con todo eso nunca te dejé de amar
ni apartó mi PADRE sus misericordias de ti.

No te entregó en manos de tus enemigos
y te puso en lugar espacioso y seguro.

Renovó tus fuerzas como las del búfalo,
porque tu confianza entraba en Mí.

El miedo nunca te asaltaba,
porque tu confianza estaba en el PADRE.

CAMINO AL CIELO

- ¡ SEÑOR !

¿ Por qué fui tan malo ?

Yo siempre confíe en ti.

Tú eras mi refugio,
mi sostén,
y mi esperanza.

¿ Por qué no fui mejor ?

¿ Qué fue lo que me pasó ?

- ¡ Hijo!

Con todo lo malo que en ti había,
siempre buscabas mi perdón.

En tu ser no había engaño,
por eso mi PADRE no te culpó de iniquidad.

Si hubieras callado,
se hubieran envejecido tus huesos.

No encubriste tus pecados,
por eso no gemiste todo el día y toda la noche.

CAMINO AL CIELO

Cuando pediste sabiduría,
mi PADRE te la dio.

Cuando solicitaste socorro,
ángeles fueron en tu auxilio.

Mis ojos jamás se apartaron de ti,
porque tu esperanza estaba en el PADRE.

Temiste en ofenderlo,
por eso nada te faltó.

Lo buscaste,
y el bien te alcanzó.

Dejaste que Él hablara a tus oídos
y su misericordia te rodeó.

Guardaste que tu lengua no hablara el mal
y encontraste la paz.

Clamaste en justicia
y sus ojos velaban por ti.

Muchas fueron tus angustias, hijito mío,
pero de todas ellas mi PADRE te libró.

CAMINO AL CIELO

- ¡ SEÑOR !

¿ Qué puedo hacer para que mi familia crea en ti ?

Si puedo ir y hacer que me vean,
ellos creerán inmediatamente.

- No hijo, no,
nada puedes tú hacer para que ellos se arrepientan,
fueron dejados por un poco más de tiempo,
si no quieren entrar Yo también lloraré.
Tienen todo para creer,
¿ De qué pueden dudar ?

¿ Acaso las estrellas
fueron hechas por el hombre ?
¿ Podrá alguien contarlas ?

¿ Acaso al rocío lo cargan los hombres en recipientes,
y por las noches lo pulverizan ?

El calor del Sol.

¿ Son ellos quienes lo cargan de energía ?

¿ Acaso lleva combustible para alimentarse ?

Las lluvias;

CAMINO AL CIELO

¿ Quién las envía ?

¿ Quién creó todas las aves del campo
y quién formó los montes y los valles ?

¿ Quién creó los árboles con sus frutos
y quién creó los Cielos y la Tierra ?

¿ Quién le dio al hombre autoridad sobre todas las cosas
y quién les da ciencia y sabiduría ?

¿ Quién purifica el aire para que respiren
y quién hizo que los montes lo purifiquen ?

¿ Quién formó al hombre
y quién fue el que se arrepintió de haberlo creado ?

¿ Quién le puso nombre a todos los seres vivientes
y quién no obedece a su llamado ?

¿ Quién hizo el día y la noche,
quién creó el universo
y quién mandó que guardasen cada uno su lugar ?

¿ Quién formó y conoce las profundidades del mar
y quién hizo que dentro de las aguas haya vida ?

¿ Quién separó las aguas ?

CAMINO AL CIELO

¿ O acaso no quedaron rastros para ver esto ?

¿ Quién en la vejez no vio su misericordia,
y quién no se quiere tomar de su mano
en las puertas de la muerte ?

Con todo eso si la alcanzan
hallan su misericordia y su favor.

Ellos tienen muchas cosas para creer,
¿ O acaso no tienen ojos para ver,
ni oídos para escuchar el canto de los pájaros ?

Si fuesen sordos y ciegos
mi PADRE tendría misericordia de ellos.

Si no tuviesen entendimiento
mi PADRE no los dejaría jamás.

¿ Hay alguien que cuando cayó
quiso tomarse de su mano,
y no encontró en mi PADRE misericordia ?

¿ Alguien fue viejo
sin haber sido joven?

¿ Alguien vio al justo desamparado
o a su descendencia mendigar pan ?

CAMINO AL CIELO

¿ Hay alguien que clamó a mi PADRE
y no halló respuesta ?

¡ Hijito mío !

Tienen todo para creer,
sino creen, Yo también lloraré por ellos.

Mi PADRE conoce los días del que anda en rectitud
y la heredad de ellos es para siempre.

Él ama lo poco del justo,
pero desprecia las riquezas del avaro.

Él conoce cuando sus hijos tienen hambre,
a legiones de ángeles envía para socorrerlos.

Conoce el dolor del hambre
y no deja que a ninguno de los suyos les falte.

Quien a él clama
jamás sentirá el dolor.

Él les enseña a no tener envidia de los malos,
porque sus días serán llenos de dolor.

Que esperen y confíen en Él,
porque tendrá misericordia de ellos.

CAMINO AL CIELO

- SEÑOR:

Déjame ir por un momento
para contarles estas cosas,
¿ Ellos creerán si a mí me vieran de nuevo ?

- Hijito mío:

El PADRE de lo único que se arrepintió
fue el haber creado al hombre.

No se arrepintió
de haber creado a las bestias del campo,
ni a las fieras,
sólo se arrepintió de haber formado al hombre.

Si te enviara a ti,
los hombres te matarían.

Si no pudiesen quitarte la vida,
te atarían con cadenas.

Si las cadenas no pudiesen tenerte,
te quemarían.

Si las llamas no te hiciesen daño,
te torturarían.

CAMINO AL CIELO

Si la tortura no te causara dolor,
se volverían contra ti todos y te aplastarían.

Si aplastándote no te vencieran,
dejarían correr tu sangre hasta secarte.

Si la sangre no dejara de brotar,
se quitarían ellos mismos la vida para no creer.

¿ Por qué crees hijito mío
que el PADRE tuvo que enviarme a Mí ?
¿ Acaso no fui en son de paz
y me declararon igual la guerra ?

¿ Acaso tuvieron temor
y me protegieron ?

Fui para darles vida
y me quitaron la vida.

Fui enviado para enseñarles como debían andar
y ellos mismos quisieron enseñarme el mal.

Nunca levanté mi mano ni tome el látigo
y sólo conocí el dolor.

Me envió el PADRE para que creyesen
y sólo muy pocos atendieron a mi voz.

CAMINO AL CIELO

Como no creían los sanaba,
igual me torturaron.

Levanté de entre los muertos a Lázaro,
lo vieron con sus ojos, igual no creyeron.

Levanté a paralíticos que yacían de años,
igual decían que no era su HIJO.

Le dí vista a ciegos,
pero ellos mismos no quisieron ver.

Les dí de comer a miles con sólo unos panes y peces,
pero no quisieron ver.

Sabían que Noé se salvó con su familia,
pero igual volvieron a hacer el mal.

Mientras conversábamos
llegamos al lugar donde están los ancianos.

Cada uno está sentado en su trono,
en sus rostros se puede ver la verdadera felicidad.

La mayoría está cantando,
otros están conversando con jóvenes,
otros tienen en sus brazos a niños, que alegremente
están escuchando las palabras de los viejitos.

CAMINO AL CIELO

Muchos están también de pie con sus cabezas bajas,
pero igual están cantando.

- ¿ Por qué están así estos abuelitos ?, Señor.

- ¡ Hijo !
Aquí esta la sabiduría
y el conocimiento.

Estos son mis amados,
porque llegaron hasta el fin de sus días
amando al PADRE.

Todos los que aquí están
terminaron sus días llenos de felicidad.

Ninguno de ellos
fue abandonado en el camino.

Todos fueron guardados del mal
y alcanzaron la promesa del PADRE.

Para ellos les está preparado un lugar especial
donde serán amados para siempre.

Todos ellos podrán ver a sus hijos,
a los hijos de sus hijos
y a todos los que vendrán después de ellos.

CAMINO AL CIELO

Los viejitos que están hablando con los mas jóvenes,
es porque ellos vienen para que les cuenten
las innumerables veces que el PADRE tuvo misericordia.

Los que tienen a niños entre sus brazos,
son los hijos de sus hijos hasta la quinta generación,
ellos pueden visitarse,
pueden jugar,
pueden estar juntos y disfrutar el amor de sus abuelos.

Los ancianos que están de pie,
son los que vinieron sin obras, hijo,
tienen como todos los demás su trono que está
junto al PADRE, junto a María y junto a Mí
pero ellos son los que no quieren ocupar su lugar
porque sienten un enorme peso en su corazón.
Sabén que no consolaron el enfermo
y que no atendieron al afligido.

Al que estuvo en la cárcel no visitaron
ni les aconsejaron para andar por el camino.

No dieron a conocer las maravillas del PADRE
ni se acordaron de mis aflicciones.

Pero el PADRE cuando los conoció los llamó hijos
porque lo amaron a Él, amaron a mi MADRE,
y me amaron a Mí.

CAMINO AL CIELO

Con todo eso igual alcanzaron la vejez
y la misericordia.

- ¡ PADRE !

¿ Todos los que aquí están son viejitos ?

¿ Por qué están separados de los demás ?

- Hijo:

En ellos está la fuente de la sabiduría,
ellos son los que pueden contar
los favores alcanzados.

El PADRE, mi MADRE y Yo,
amamos a los viejitos,
cuidamos de ellos,
y también los mimamos.

Nada el PADRE les deja faltar,
multitud de ángeles
el PADRE manda para que los cuiden.

Envía ángeles para que los acompañen
hasta el día que llegan al sepulcro,
antes que sean puestos en un ataúd
ya están para siempre con Él.

CAMINO AL CIELO

No dejará jamás que uno de ellos se pierda
o que alguno no sienta su compañía.

Antes de dar el último suspiro,
el PADRE personalmente está ya delante de ellos,
ninguno deja su morada en la Tierra
sin ser recibido por el PADRE.

Podrán tener dolor en sus huesos,
podrán tener su piel quemada,
pero dentro de su ser el PADRE los llena de vida.

Saben que sus días se terminan
pero no dudan de la morada celestial.

Están enfermos y cansados
pero saben que el PADRE
les dará un cuerpo nuevo.

Aquí no hay más dolor,
no más angustia ni más quebranto,
sólo hay paz y una dicha eterna.

Te estaremos esperando con los brazos abiertos,
el PADRE, mi MADRE, todos los que aquí estamos y yo.

CAMINO AL CIELO

No olvides
que todo el sufrimiento que pases allí es pasajero
y que el tiempo cada día es más corto,
no dejes pasar tus días con dolor.

¿ Por qué has de sufrir
si te ofrezco una vida llena de alegría ?

¿ Por qué pasas los días llorando
cuando yo te propongo
en lugar de llorar un canto ?

¿ Por qué dices que no hay amor
cuando tienes la fuente del amor al lado tuyo ?

¿ Por qué dices que tu vida no vale nada
cuando te ofrezco vida abundante ?

¿ Por qué estás juzgando a todos los demás
cuando yo no emito juicio contra ti ?

¿ Por qué pierdes tus días con la droga
sabiendo que nada te va a dar ?

¡ No bebas tanto que te hace daño !
Refúgiate en el PADRE
y encontrarás salida para todas las cosas.

CAMINO AL CIELO

Ven, vamos, te invito a conocer mi camino,
te invito a ver días llenos de alegría
y llenos de amor.

Prueba, vas a ver que hermoso es haberme conocido,
mi PADRE te preparó lugar aquí.

Los días que allí vas a estar son muy pocos
y muy tristes sin Mí.

No te quedes afuera,
todos te vamos a estar esperando.
Si quieres venir, sólo tienes que creer,
yo estaré detrás tuyo esperando que vengas,
si me dejas entrar yo guiaré tus pasos
y todo te saldrá bien.

- ¡ SEÑOR !
¿ Qué es el infierno ?

- ¡ Hijo mío !
Es el lugar donde queda el alma
consciente de sus pecados;
es alejada en perpetuidad
de la presencia del PADRE;
con el sólo hecho de saber
que están lejos del PADRE y de Mí
tendrán por siempre dolor, angustia y quebranto.